



# Documentos

Publicación del Centro de Estudios de  
Sociología del Trabajo.

Número Especial –  
Diciembre de 1997

**LA ECONOMIA PUBLICA, SOCIAL Y COOPERATIVA,  
AL SERVICIO DEL INTERES GENERAL**

**Centro Internacional de Investigaciones y de Información  
sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa  
(CIRIEC)**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS**

LA ECONOMIA PÚBLICA, SOCIAL Y COOPERATIVA,  
AL SERVICIO DEL INTERÉS GENERAL  
¿CUALES SERAN SUS ROLES EN EL SIGLO XXI?

Centro Internacional de Investigaciones y de Información sobre  
la Economía Pública, Social y Cooperativa CIRIEC

CIRIEC, coloquio internacional  
Bélgica, septiembre 1997

LA ECONOMÍA PÚBLICA, SOCIAL Y COOPERATIVA, AL SERVICIO DEL  
INTERÉS GENERAL

<b>SUMARIO</b>	<b>Página</b>
<b>Introducción</b>	
<b>La economía sin fines lucrativos</b>	
Michel ROCARD	1
<b>El interés general: su arquitectura y dinámica</b>	
Lionel MONNIER, Bernard THIRY	6
<b>50 años en la vida del CIRIEC</b>	
Yvonne GELARD	34

## INTRODUCCION

El Centro Internacional de Investigaciones y de Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC) refleja en su fecunda trayectoria la evolución económica y social de este siglo y pone en evidencia la lucha de su fundador para hacer conocer y defender la economía pública y la economía social en sus diferentes expresiones e instituciones.

Esta institución celebró en septiembre de 1997 sus cincuenta años realizando en Bélgica un coloquio internacional bajo el tema: La economía pública, social y cooperativa, al servicio del interés general. ¿Cuáles serán sus roles en el siglo XXI?

En esta oportunidad fue presentada la obra colectiva *Mutaciones estructurales y el interés general. ¿Hacia que nuevos paradigmas para la*

*economía pública, social y cooperativa?*

La afinidad de las temáticas abordadas en el coloquio y analizadas además en la obra colectiva, con los temas de investigación desarrollados por el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, nos llevaron a editar este número especial en el que se incluye el discurso de Michel Rocard sobre la economía sin fines lucrativos, la introducción a la obra de referencia y una presentación resumida de los cincuenta años de historia del CIRIEC.

Esperamos con este documento contribuir a la difusión y enriquecimiento del debate, en torno a las principales líneas, de la producción teórica sobre el tema de la economía pública, social y cooperativa.

## LA ECONOMIA SIN FINES LUCRATIVOS<sup>1</sup>

Michel Rocard<sup>2</sup>

Los dirigentes del mundo económico y financiero actual manifiestan una profunda indiferencia con relación a la economía social; se puede decir que existe cierta indulgencia con respecto a lo que ustedes representan, aunque también cierta desconfianza.

Creo que ustedes son portadores de un gran futuro en la medida que puedan clarificar y saber “*a qué se juega, a qué se sirve*” y especialmente verificar la existencia de una necesidad a la que responder, ya que las organizaciones que ustedes representan se ubican siempre al margen de lo público, de lo comercial, y de lo no-comercial y nunca en el corazón. Esta respuesta a las necesidades es vuestra marca distintiva.

Para considerar el carácter de tales necesidades haré referencia a dos aspectos:

1. el disfuncionamiento del capitalismo
2. la ubicación en los márgenes de lo público, de lo comercial y de lo no comercial.

### **El disfuncionamiento del capitalismo**

Al respecto es conveniente destacar dos argumentos:

*El sistema es “genial” aunque no es autoequilibrador*

Los supuestos son:

- la libertad absoluta de cada operador dentro del sistema para la producción y la venta en total autonomía, asegurando una competencia y dinamismo sin igual,
- el sistema acumula dos elementos: el mercado de libre competencia y la propiedad privada de los medios de producción y de intercambio.

---

<sup>1</sup> Síntesis de la conferencia dictada en el coloquio del CIRIEC, Bruselas, 26 de septiembre, 1997.

<sup>2</sup> Ex Primer Ministro francés, actual Diputado del Parlamento Europeo.

Sin regulación el sistema no se equilibra, empuja a la concentración monopólica y al agravamiento de las desigualdades. De hecho, las tensiones que ha creado condujeron a las crisis y a la guerra.

*La existencia de desequilibrios en el sistema orientó a la búsqueda de modificaciones de distinta naturaleza:*

*Modificaciones externas*

En busca de un cambio de sociedad se produjeron el viraje hacia la economía administrada, los equilibrios del contrapoder, la autodeterminación de los trabajadores a través de distintas formas de autogestión, la derivación estatizante, el mayor desempeño de la economía pública, etc.

*Modificaciones internas*

El establecimiento de leyes de regulación sobre el sistema, producto del auge de las luchas sociales, y la fuerza de tres pensamientos reguladores (Keynes, Beveridge, Ford), llevaron antes de la II Guerra Mundial, a una fase extraordinaria de paz y de crecimiento económico.

Sin embargo, un perfeccionismo teórico intentó cuestionar esas modificaciones. De esta forma, el complot monetarista en la década del 60 se expresó en un proyecto ofensivo (Milton Friedman) que impuso una revolución teórica: si el mercado constituye el motor de la economía y es portador de desempeño, todo aquello que lo frena o trava es considerado malo y perverso. La teoría económica del monetarismo combate todo aquello que limita las fuerzas del mercado buscando apoyo en el mundo de los productores.

Sus inflexiones mayores son:

- la apertura mundial de todos los mercados no es negativa en sí misma; se concibe al mercado como un efecto que puede ser bien aprovechado, aunque la debilidad se encuentra en sus posibilidades de acceso;
- el libre cambio abierto en naciones que presentan diferencias en cuanto a sus niveles de desarrollo;
- la supresión de toda frontera entre la economía financiera y la economía física que conduce a la volatilidad (cambios flotantes) y a la competencia interestatal: reglamentación de la emisión monetaria y confrontación financiera internacional;
- el cambio en favor de la naturaleza de la empresa y de su gestión: la sociedad anónima, que emerge sobre la asociación de los que

aportan capital y de los que aportan industria, reconoce como mutación mayor el pasaje de lo industrial a lo financiero, al punto que la empresa configura actualmente un conglomerado de activos financieros.

Existe entonces una mutación propia de la ciencia económica: si hasta Keynes la finalidad de la economía fue el hombre, actualmente el centro de su reflexión es el de la circulación monetaria. Así se manifiestan las restricciones propias del campo de la ciencia económica al igual que su imposibilidad para responder de manera eficaz al problema del desempleo, junto con la presencia de factores inquietantes tales como la desigualdad y la violencia.

Estas mutaciones, que coinciden con la revolución tecnológica, de la información, y la mundialización, expresan una crisis del mundo del trabajo la que se manifiesta en el incremento de la desocupación y en la precariedad del empleo (un 25% de la población activa afectada). Asimismo, la intensificación de la pobreza que en el caso de Estados Unidos se refleja en indicadores como la población adulta masculina en prisiones (2%); asalariados por debajo del umbral de pobreza (20%); población sin cobertura de salud (22 millones de personas); y la emergencia en Europa de los trabajadores pobres ("poorworkers").

En el caso de los países desarrollados existen diferencias que es importante destacar; mientras que en Europa la tendencia es hacia una mayor defensa del trabajo sin disminución del salario real, en Estados Unidos y Japón la búsqueda de una mayor competitividad incide en la disminución del salario real y en el abandono de la protección social.

La lógica del sistema financiero plantea entonces un cuestionamiento del gasto público y de los gastos sociales, que conduce a la actual dicotomía entre empresas acreedoras y Estados deudores.

### **En los márgenes de lo público, de lo comercial y de lo no comercial**

Las reflexiones anteriores -aunque de carácter parcial- permiten orientar la búsqueda de respuestas pertinentes.

a) *Respecto a los márgenes de lo público debe diferenciarse el ámbito interno del externo para destacar los límites del mercado.*

En el ámbito interno:

- es necesario intentar establecer regulaciones financieras en el contexto internacional en torno a la estabilización y con respecto a las cuales existe un consenso progresivo;

- dado que los fundamentos del monetarismo desestabilizan la responsabilidad del Estado, es necesario plantear los límites del mercado para evitar los fraudes y la existencia de mafias;
- al tomar en cuenta que el mercado no es neutro el sistema tiene necesidad de reglas que limiten la concentración;
- finalmente es necesario reducir las desigualdades.

En el ámbito externo:

- favorecer el mantenimiento de actividades que permitan estabilizar el sistema económico;
- preservar el medio ambiente;
- facilitar el acceso a la educación, salud, servicios públicos, etc;
- sostener la parte socializada de la demanda.

A partir de estas consideraciones ustedes deberían responder a los siguientes desafíos:

- intelectuales y teóricos;
- de opinión, a fin de que estos problemas generen debates;
- la actuación como grupos de presión más organizados y eficaces;
- el impulso a las estructuras alternativas, las que son numerosas y manifiestan su eficacia como las mutuales, cooperativas y otras experiencias asociativas;
- el desarrollo de nuevas respuestas a necesidades diversas, así como los servicios de proximidad; siguiendo la línea de "*Libro blanco*" se trata de impulsar una estrategia esencial para la creación de empleo.

b) *En los márgenes de lo comercial cobran importancia las organizaciones propias de la economía social.*

*Plantear la vigencia de las formas organizacionales que existen para promover la democracia en la producción:*

- mostrar que a partir de las organizaciones de la economía social se dispone de herramientas genuinas que posibilitan que el sistema interno de la empresa sea capaz de plantear un arbitraje entre el capital y el trabajo diferente al vigente en el mercado;
- contar con instrumentos bancarios propios que respondan a las mismas finalidades

*Hacerse cargo de manera comercial de necesidades no comerciales a fin de aliviar el sufrimiento social:*

- abrir un vasto campo a los servicios de interés general: servicios sanitarios y sociales, servicios de proximidad, mantenimiento del medio ambiente, etcétera;
  - mutualizar las necesidades mal atendidas por el mercado a través de: nuevos instrumentos para el micro crédito, el seguro por enfermedad, la ayuda médica a domicilio, la provisión de servicios tales como el agua, transportes y teléfonos;
  - implementar nuevas reglas y procedimientos que aseguren el lazo vital entre lo económico y lo social
- c) *En los márgenes de lo no comercial se inscriben problemáticas vinculadas a una concepción humanizada del ser humano*

*El tiempo libre, el descanso y el ocio*

Discutir opciones tales como la reducción de la jornada laboral, ante el debate sobre la teoría del crecimiento que ha impulsado la flexibilización laboral como alternativa al desempleo.

*La dialéctica del ser y del tener*

Plantear la vigencia de los instrumentos propios del movimiento obrero para participar en la construcción de otro tipo de sociedad, para luchar contra la alienación y contra la explotación.

*Rehabilitar el trabajo no ligado a las máquinas:*

- privilegiar las relaciones interpersonales;
- considerar la soledad de numerosos individuos a la que difícilmente se puede responder con medios materiales;
- plantear una deontología de la sociedad civil considerando entre otros, el tema de la seguridad.

A modo de conclusión y ubicándonos en la naturaleza de las necesidades que brevemente hemos sintetizado, el desafío que nos concierne, consiste en poner la economía al servicio de los hombres. En la actual coyuntura, el cuestionamiento de los Estados y la emergencia de la sociedad civil revaloriza entonces, la magnitud de vuestra herencia y la legitimidad de vuestro proyecto.

## EL INTERES GENERAL: SU ARQUITECTURA Y DINAMICA<sup>3</sup>

Lionel Monnier  
Bernard Thiry

Desde la creación del CIRIEC en 1947, y con anterioridad, desde la edición de los Anales<sup>4</sup> en 1908, el interés general, su contenido y sus modos de expresión han sido afectados por profundas transformaciones. Del mismo modo se han ampliado las actividades y el campo de investigación del CIRIEC, centrándose en un primer momento en empresas públicas, tanto nacionales, regionales como locales, en sociedades cooperativas y mutuales; y en empresas con participación sindical. Actualmente se ocupa de empresas mixtas, asociaciones y otras organizaciones sin fines de lucro, así como de empresas a cargo de servicios de interés general. La regulación ha reemplazado a la planificación como objeto de análisis. El nombre oficial del CIRIEC también ha sido modificado, sustituyendo en 1974 “economía colectiva” por “economía pública, social y cooperativa”, anticipando el colapso total del “colectivismo”.

Los modos de expresión del interés general, enraizados en la historia y en la cultura, se caracterizan por su pluralidad. Los autores que han contribuido a la elaboración de la obra *Mutaciones estructurales e interés general. ¿Hacia qué nuevos paradigmas para la economía pública, social y cooperativa?*, han tratado de presentar y analizar esa pluralidad, para dar cuenta del amplio espectro de visiones y tradiciones. La referencia al interés general es obviamente el común denominador de todas las contribuciones, aunque algunos autores lo entienden más como interés público (el “bien común”), tal como lo definen las autoridades públicas, ya sean nacionales, regionales, locales o supranacionales, mientras otros lo conciben más como el interés común de los miembros de cooperativas, mutuales o asociaciones. Estos dos enfoques diferentes se han complementado mutuamente dentro del

---

<sup>3</sup> Introducción a la obra: “Structural Changes and General Interest: Which Paradigms for the Public, Social and Cooperative Economy?”. Ed. by Lionel Monnier and Bernard Thiry. *Annals of Public and Cooperative Economics*, Vol.68. Nº 3, September 1997, CIRIEC, Blackwell Publishers, Oxford, pág. 313-333.

Traducción libre del texto en idioma inglés realizada por Andrea Levin. Revisión técnica de Mirta Vuotto.

<sup>4</sup> Llamados en un comienzo “de la régie directe”, más tarde “de la economía colectiva” y finalmente “de economía pública y cooperativa”.

CIRIEC desde su creación. Su fundador, Edgard Milhaud, pensaba que no era posible estudiar el movimiento cooperativo en forma aislada del mundo, excluyendo otros aspectos de la economía colectiva en el sentido que él comprendía el término, por ej. las actividades económicas orientadas directamente hacia los servicios de una comunidad: empresas públicas, cooperativas, la economía organizada, el sistema de planeamiento, y el rol económico de los sindicatos. Más aún, él consideraba la cooperación en su sentido más amplio, distinguiendo entre asociaciones de individuos y asociaciones de comunidades (Milhaud 1942,1950). Continuando los análisis de G. Fauquet, B. Lavergne plantea la idea de "régies coopératives", para demostrar los lazos que conectan la cooperación puramente voluntaria a los servicios públicos (BIT, 1950; Lambert, 1964, p.137).

Paul Lambert, su sucesor en el CIRIEC, asoció del mismo modo en su reflexión la política macroeconómica del Estado (Lambert, 1963) con la doctrina cooperativa (Lambert, 1964). ¿Acaso no se consideraba a sí mismo un seguidor del pensamiento de C. Gide y de la Escuela de Nîmes?. Y si, tal como lo planteó C. Gide, las cooperativas de consumo como consecuencia de una victoriosa competencia, se extendieron hasta llegar a conquistar todos los canales de distribución, a subordinar toda la producción industrial y luego la agrícola, ¿no es cierto entonces que existe una fusión entre la acción pública y la acción cooperativa?. Utilizando la frase de C. Gide, "cooperativizar al Estado", P. Lambert entiende que esto significa "...quitarle al Estado el peso de sus deberes de gestión de empresas y confiarlos a la cooperación puramente voluntaria o a empresas públicas que aplican ellas mismas los elementos esenciales de los principios cooperativos" (Lambert, 1964, p. 239-240). Y agrega, "Funcionando en forma desligada de toda preocupación capitalista, teniendo como objetivo mejorar el bienestar de amplias categorías de ciudadanos, las cooperativas estarán en condiciones de apoyar, a través de sus propias decisiones, una política general que habrán contribuido a formar. En este sentido, estoy completamente de acuerdo con Lasserre: la extensión de las sociedades cooperativas permitirá que se elimine una cantidad de intervenciones reguladoras directas del Estado" (Lambert, 1964, p.240).

Aunque como señaló Guy Quaden -el tercer director del CIRIEC- "la idea de que el interés general puede, dependiendo de las circunstancias, tomar la forma de empresa pública o de empresa cooperativa y social, no resulta obvio en todos los países" (Quaden, 1988, p. 192). Más aún, desde la década de los sesenta y, en especial

durante los últimos veinte años, nuestro sistema económico y social ha atravesado numerosas mutaciones que vienen a cuestionar algunos mecanismos y nociones del interés general (y desarrollan otros). El interés general, sin embargo, es sujeto fundamental de reflexión y tema de permanente relevancia. Dentro del CIRIEC se han abordado y profundizado los trabajos científicos sobre estos temas. Ellos conducen fundamentalmente a tomar en cuenta el modo en que son modelados y concebidos el individuo y sus articulaciones con la sociedad.

### 1. El individuo y la sociedad

El tema de la articulación entre el(los) interés(es) del(los) individuo(s) con el interés general ha estado en el centro del análisis económico liberal desde sus orígenes. Sin embargo, el pensamiento económico dominante relacionado con esta cuestión central ha evolucionado a lo largo del último cuarto de siglo.

En el siglo XVIII, Adam Smith puso énfasis sobre el individuo como realidad humana irreductible, como una fuente de iniciativa y un foco para el cálculo económico. El sistema económico debía apoyarse sobre fundamentos individualistas, tanto porque es parte de la naturaleza humana ser un individuo, como porque la lucha de cada individuo por su propio interés personal lleva automáticamente a la conquista del interés general. Mientras que la prueba aportada resultaba algo vaga, la idea de una mecánica -económica- que garantizase la armonía de los intereses individuales había sido claramente explicitada. Este era el famoso paradigma de la “mano invisible” guiando el mercado, -intuición propia de un genio-, que fundó la ciencia económica, a la que le dio su tema central, esto es, el análisis de la mecánica por la cual se transforman los objetivos individuales en resultados que promueve el interés general.

En la versión original de la teoría liberal, el Homo oeconomicus estaba sin duda representado como un ser egoísta. Pero esa versión, se basaba sobre una premisa “débil”. Su principal objetivo era mostrar que no había necesidad de creer que todos los individuos son filántropos para esperar que, sin proponérselo, trabajen de hecho en pos del interés general. De esta manera era posible centrarse en el estudio de los mecanismos del mercado y su capacidad innata de “reconciliar” los intereses individuales con la conquista del interés general. En este modelo particular, el Homo oeconomicus aparecía como un “egoísta normal”, que podía llegar, en alguna ocasión, a convertirse en altruista. Esto no afectaba la demostración en ningún modo.

Los economistas liberales del siglo XX, que han sido menos optimistas que sus antecesores en relación con las virtudes del orden natural, gradualmente construyeron, a nivel micro y macroeconómico, una lista de los posibles fracasos del sistema. Sin embargo, su visión de la naturaleza humana no había cambiado. Si el mercado experimentaba fracasos que requerían la aplicación de terapias colectivas, siempre sería posible encontrar gente, ya sea sabios omniscientes, dictadores benevolentes, responsables políticos o altos funcionarios, capaces de intervenir en defensa, -y en el sentido- del interés general. El liberalismo económico, por lo tanto, se fue haciendo cada vez más abierto e interactivo, convirtiéndose en un campo intelectual en el que encontraron cabida Keynes y Samuelson.

### 1.1 El viraje del paradigma del Homo oeconomicus

La situación ha cambiado, con la aparición de las tesis neoliberales desde fines de los años sesenta (en especial, los crecientes seguidores de la escuela del “public choice”). La hipótesis del egoísmo que caracterizó al inicio sólo el comportamiento del Homo oeconomicus gradualmente ha contaminado todas las esferas de la actividad humana, en particular la de la política (poblada por “políticos individuales”) y la de la administración (poblada por “funcionarios individuales”), aunque también a otras áreas, para llegar a comprender hasta la esfera de la vida familiar. Este comportamiento egoísta se ha generalizado y radicalizado al mismo tiempo. A diferencia del tradicional Homo oeconomicus, que era “un egoísta normal”, el nuevo individuo se presenta como un ser egoísta total, cínico y racionalizador, que persigue su propia “utilidad”, la que con mayor frecuencia es medida sólo con parámetros financieros.

Este viraje radical, tanto de la sustancia como del campo de aplicación del modelo del Homo oeconomicus, también ha cambiado el funcionamiento de este modelo. En los comienzos, este era un modelo en el sentido clásico del término, esto significa, una representación deliberadamente simplificada de una realidad bastante más compleja, elaborado con el objeto de facilitar el análisis parcial. Hoy, sin embargo, las características del nuevo Homo oeconomicus tienden a ser presentadas describiendo una situación real y un hecho antropológico establecido que no puede ser seriamente cuestionado (Thiemeyer, 1982). El nuevo paradigma se presenta, por lo tanto, como el “modelo existente” y se enseña como un “modelo a ser imitado” (Etzioni, 1989).

Un absoluto cinismo se convierte en la única forma de expresión reconocida y relevante para la racionalidad individual, pues cualquier otro tipo de comportamiento (relacionado, por ejemplo, con un sentido del servicio público en el caso de un funcionario, el Estado en el caso de un político; el de la democracia económica en el caso de un cooperador, o el de la solidaridad en el caso de un trabajador voluntario) no puede ya ser analizado sino como un anacronismo, síntoma de incompetencia o de intentos engañosos.

Este enfoque neoliberal o “utilitario-monetarista”, que se construye sobre la base de características relacionadas con el comportamiento individual, se ha revelado paradójicamente como un elemento muy estimulante con relación a todo aquello que afecte cuestiones del interés general. Con anterioridad se habían subestimado -casi ignorado-, las dificultades específicas relacionadas con el inevitable acompañamiento humano de los desarrollos teóricos que consideran el interés general. Está quedando claro que es posible encontrar fracasos incluso en este ámbito, ya sea al nivel de la gestión pública o al de una empresa u organización de la economía social, y esto complica considerablemente la solución de los problemas que se hallan involucrados. Esta es la parte innegable del argumento neoliberal, que conviene asumir en forma completa tanto en el plano práctico como en el teórico.

Contrariamente, la base antropológica de la “enseñanza neoliberal”, referida a la identificación completa que mantiene entre oportunismo y racionalidad, merece una severa crítica. Esto resulta así porque esta afirmación, muy importante en sí misma y claramente destructiva para cualquier tipo de cultura de economía pública o social, tendría la necesidad de ser cuidadosamente establecida en forma empírica. Este, sin embargo, no es el caso, pues está basada sobre un paradigma del comportamiento humano claramente abstracto y casi caricatural. Contrariamente a lo que declara, el análisis utilitario-monetarista no parte del individuo, en realidad podemos decir que más bien lo deja de lado.

## 1.2 Solidaridad, racionalidad y eficiencia

El hombre debería ser redescubierto como objeto de análisis y como un actor que busca darle forma al marco de la actividad socioeconómica, de acuerdo con sus visiones y expectativas. Para este propósito es esencial apoyarse en verdaderas investigaciones multidisciplinarias,

incluyendo las últimas tendencias en las ciencias cognitivas que muestran a la persona como el sujeto en donde se produce una constante colisión entre la utilidad y la moralidad. El individuo es un ser racional que sabe cómo elegir los medios adecuados para determinados fines, aunque también actúa bajo la influencia de emociones y valores.

Mientras que la mayoría de los políticos, por ejemplo, están sin duda preocupados por sus intereses electorales, sus conductas revelan al mismo tiempo que respetan otro tipo de obligaciones. Del mismo modo, los valores de solidaridad y democracia económica, que están en la base de los movimientos cooperativo y mutualista y de la acción voluntaria, pueden difícilmente ser aceptados dentro de la visión “utilitaria-monetarista” del individuo.

Contrariamente a las creencias ultraliberales, toda evidencia indica que los individuos no ven su relación con la sociedad solamente a través del prisma de una dialéctica antagónica simplista del tipo “yo-ellos”, la que les crea una oposición virulenta frente al resto de la sociedad. Dentro de la racionalidad individual, también hay lugar para una relación social más rica basada en pares de conceptos cooperativos del tipo “yo-nosotros”, en la cual el individuo se reconoce a sí mismo como socio de una comunidad (o de varias comunidades), de la que comparte los valores y finalidades colectivas y con la cual se siente solidario.<sup>5</sup> En consecuencia, la socialización del individuo se expresa por medio de un conjunto de “perímetros de solidaridad” (Monnier, 1991), dentro de los cuales la lógica de la competencia deja lugar a las relaciones de cooperación.

El hecho de que la complejidad del espectro de posibles motivaciones sea tomada en cuenta, no significa que el cinismo del modelo utilitario es intercambiado por algún tipo de imagen moralizadora del individuo. Se trata sencillamente de tomar nota de la existencia de esta diversidad, analizarla científicamente como potencialmente explotable, y buscar derivar de ella toda posible consecuencia en términos de organización de la sociedad. La pregunta consiste en saber cómo movilizar, tan efectivamente como resulte posible, todas las formas de energía e inteligencia, ya sea las que se encuentran disponibles o meramente en forma latente, tanto individuales como colectivas.

---

<sup>5</sup> En este punto aceptamos los argumentos del nuevo movimiento de la “socioeconomía” que condena el imperialismo del razonamiento económico neoliberal dentro de la vida intelectual y de las enseñanzas de las escuelas de administración.

Si la cohesión social es considerada como un bien colectivo, deberían tomarse en cuenta todos los tipos de organización que permiten que ciertos individuos -aquellos más preocupados por estos asuntos que el ciudadano promedio- aumenten sus contribuciones monetarias por sobre las demandas impositivas normales o que hagan contribuciones no solamente monetarias.

Más allá del altruismo y del deseo de servir al interés público, hay también lugar para el interés colectivo o común. Esto se logra tomando en cuenta todas las formas de solidaridad objetiva interpersonal y por lo tanto a través de un uso óptimo de las externalidades micro y macroeconómicas que siempre acompañan la actividad económica. Una sociedad o un grupo que exitosamente logre internalizar en forma correcta todas las formas de interdependencia, será más eficiente que otra que confía solamente en las leyes del mercado y en la competencia interpersonal. Sin embargo, esto implica la emergencia de una inteligencia colectiva y, con ese propósito, el establecimiento de una organización ad hoc. Por lo tanto, es necesario constituir un “capital” colectivo institucional.

En la práctica, la disociación conceptual entre “solidaridades altruistas” y “solidaridades objetivas” aparece con frecuencia como una afirmación difícil de formular, particularmente desde una perspectiva dinámica. Esto es así, porque resulta necesario preguntarse: ¿cuáles son las formas de interdependencia que se encuentran involucradas?. ¿Son éstas externalidades preexistentes e inmediatamente disponibles, de las cuales sería suficiente tomar nota?. ¿O son también externalidades potenciales que podrían por este motivo ser el objeto de una estrategia colectiva de investigación y promoción? Tomemos como ejemplo la gestión del personal en una empresa. En el nivel más bajo, una garantía satisfactoria de empleo y remuneración puede interpretarse en términos de una generosidad del empleador y por lo tanto como una forma de paternalismo oneroso. En el corto plazo, la generosidad de esta compañía parecería entrar en conflicto con un requerimiento de su competitividad externa. Desde una perspectiva dinámica, la misma política puede comprenderse y justificarse como una estrategia de incentivos a un interjuego cooperativo. Así, la cohesión de la empresa es analizada como una inversión que redundará en un beneficio de externalidades positivas, por ejemplo, incentivando tanto al trabajador como a la empresa misma a aceptar un esfuerzo de capacitación intensiva, pues existen razones para creer que la “canasta común” se beneficiará favorablemente de este modo. En forma inversa, una política

sistemática de flexibilidad laboral, permite sin duda reducir los costos de la empresa en el corto plazo. Pero reduciendo su capacidad para suscitar comportamientos cooperativos, esta política incide sobre las reservas de la organización, aminorando proporcionalmente su capacidad de adaptación a largo plazo. De esta forma, en la opción económica entre eficacia y solidaridad se involucran dos columnas en el balance, cuyo saldo a corto y a largo plazo está potencialmente invertido.

El mismo análisis es válido en el plano de la acción pública, donde el Estado -es decir las diversas colectividades públicas, nacionales, regionales o locales, o aún supranacionales- domina tanto los grandes equilibrios socioeconómicos, como sus tiempos, busca orientar por un lado, las decisiones entre eficacia y solidaridad y aquellas entre el largo y el corto plazo por el otro (Delmas, 1991).

La razón por la que esto resulta así es que, las economías liberales son al mismo tiempo democracias políticas. Su actuación implica una tensión permanente entre dos principios de organización aparentemente contradictorios (Fitoussi, 1995). Por un lado el juego de fuerzas del mercado, basado en el ejercicio de un poder financiero desigual, esto es, a cada uno de acuerdo a sus medios. Al producir la diferenciación social, la sociedad de mercado provee un incentivo natural hacia el esfuerzo individual y el dinamismo. Por otro lado, existe el interjuego político basado en el sufragio universal, esto es, a cada uno un voto.

Por lo tanto, una sociedad democrática asegura la representación de los valores de solidaridad y de largo plazo. Es portadora de una forma de inteligencia colectiva que sustituye parcialmente los interjuegos de interés no cooperativos por los cooperativos. Finalmente, son las tensiones y compromisos entre estos dos principios contradictorios, pero no incompatibles, los que permiten la regulación externa y aseguran la cohesión dinámica de nuestras sociedades.

## 2. El interés general como construcción social

Para algunos, en casos de fracaso del Estado (monopolio natural, efectos externos, bienes públicos, etc.), se supone que el libre interjuego de las fuerzas del mercado y la competencia -por su cuenta, espontáneamente y en todas partes- asegura una correspondencia estrecha e inmediata entre los intereses individuales (que se mantienen intactos, es decir "exclusivamente individuales") y el interés general (en singular, lo que implícitamente indica que existe a escala planetaria). En tal mundo de "laissez faire" y de "laissez passer", generalizado y libre de

problemas, el espacio socioeconómico aparece como un paisaje neutral invadido por un mercado único y autoregurable. La idea de una búsqueda del interés general, así como la idea de métodos para tomar en cuenta el interés general, no posee una base conceptual en esta abstracta y excesivamente rígida dicotomía entre los intereses del individuo y el interés general.

## 2.1 Los intereses generales y los perímetros de solidaridad

La observación sobre las distintas realidades socioeconómicas muestra, por el contrario, un mundo complejo en el que la idea de tomar en cuenta el interés general -en el sentido más amplio del término (interés público, interés común de los miembros, etc.)- puede encontrar un lugar amplio y altamente diversificado.

Por un lado, la economía pública bajo la forma no comercial está masivamente presente en todos los países, independientemente de sus sistemas políticos. Esta economía representa entre el 25% y el 50% del producto bruto interno (Lecaillon, 1993). A esto debería añadirse la economía pública de mercado -empresas en manos del Estado-. Por supuesto, las privatizaciones han afectado a casi todos los países en el mundo durante los últimos veinte años con distinta intensidad. Pero lo que entendemos por privatización es algo ambiguo y tiene diferentes lecturas (Thiemeyer, 1986) y las empresas mayoritariamente controladas por las autoridades públicas aún representan una realidad económica importante. Por ejemplo, todavía representan el 10,4% de la actividad económica comercial no agrícola en la Unión Europea (Bizaguet, 1997). Más aun, debería considerarse el creciente número de empresas con una participación pública minoritaria y las empresas que sirven al interés general y están, por lo tanto, sujetas a regulaciones públicas especiales.

Por otro lado, no debe dejarse de prestar atención a lo que esencialmente en la tradición francesa, se conoce como la economía social - que agrupa a las cooperativas, sociedades mutuales y asociaciones (Moreau, 1994; Bidet, 1997). De acuerdo con estimaciones prudentes, la economía social emplea entre 6,5 y 7 millones de personas en los quince estados miembros de la Unión Europea; en otras palabras, cuenta con entre 5 y 5,5 % del empleo asalariado (Comisión Europea, 1996).

Más allá de los números considerados, la observación de la situación actual también revela una aparente aberración conceptual: esto significa que, con frecuencia, la idea del interés general puede expresarse en

forma concreta sólo en plural. De hecho, a lo largo de la historia del concepto y como resultado de una serie de iniciativas, algunas autoritarias y otras espontáneas, se ha establecido gradualmente lo que puede denominarse una “geografía” de “intereses generales constituidos”. El término “geografía” debería ser entendido aquí en su sentido más amplio e indica que toman consistencia los subconjuntos a partir de un todo, la geografía política clásica es sólo una de las posibles dimensiones de la división. Desde un punto de vista metodológico, la determinación de la existencia de esta pluralidad de intereses generales significa que -en general- uno no puede seguir conformándose con un enfoque puramente abstracto y normativo en la cuestión del interés general. Resulta claro que existe espacio para un enfoque inductivo que buscará dar cuenta del fenómeno tal como existe en realidad, esto significa, en cuanto a su diversidad y en cuanto a su universalidad. Por lo tanto, el tema central de análisis que se ha adoptado es el conjunto histórico de los varios modos específicos de tomar en cuenta al interés general, considerándolo como construcción social, de la cual se intenta descubrir una mecánica.

Este tipo de análisis, que es muy complejo, podría desde nuestro punto de vista, comenzar con los siguientes conceptos:

- I. La existencia de perímetros de solidaridad que agrupan a los individuos que comparten aproximadamente la misma idea (o intuición) del interés general. Estos perímetros de solidaridad representan tantos niveles como necesitan los individuos para evolucionar específicamente hacia posibles relaciones cooperativas del tipo “yo-nosotros”. El rango de estos perímetros se extiende desde la familia hasta la Nación, pasando por la empresa, sindicato, sociedad mutual, cooperativa, asociación, etc.
- II. La definición de funciones-objetivos coherentes con la concepción del interés general propio de cada perímetro de solidaridad. Sin embargo, inversamente al objetivo de maximización del ingreso privado -que induce un comportamiento económico altamente focalizado- la búsqueda del interés general con frecuencia lleva a la indefinición (Monnier, 1978) dada la diversidad de posibles evaluaciones del objetivo mismo. (Thiry, 1995).
- III. Cada perímetro de solidaridad debe, por lo tanto, disponer de un sistema de toma de decisión dotado no sólo de

habilidades técnicas en cuanto al logro del objetivo del interés general particular en cuestión, sino también de capacidad para evaluar el contenido propio de la función-objetivo, para eliminar donde sea necesario, y sobre una base particular tal indefinición. Independientemente de cualquier consideración filosófica, la indefinición de objetivos de interés general lleva a las organizaciones que a ellos se refieren hacia una forma de gestión más o menos democrática.

## 2.2 Delimitación del espectro de las organizaciones de interés general

¿Qué tipos de organizaciones sirven al interés general, de un modo u otro? La pregunta surge en primera instancia en el ámbito filosófico y científico. En consecuencia, ¿es sincera una referencia al interés general o en realidad se encuentra comprometido un lenguaje puramente ideológico principalmente orientado a legitimar una organización existente (Rangeon, 1986)? Esta pregunta también surge en el ámbito operativo y político en el sentido de que ciertas organizaciones del interés general pueden reclamar sobre esta base tipos especiales de protección o de financiamiento público. Consideremos, por ejemplo, las exenciones a las reglas de la competencia establecidas en los Tratados Europeos para empresas que proveen servicios de interés económico general (art. 90,2).

Un criterio simple que sirve para caracterizar organizaciones del interés general ha sido recientemente buscado en la “extroversión” (o altruismo) de la organización, en otras palabras, en el hecho de que el grupo que controla la organización puede distinguirse del grupo que se ve beneficiado por su actividad (Gui, 1991). Este tipo de organización realiza, por lo tanto, una “descarga periférica” más o menos focalizada según los casos.

Este criterio de extroversión es interesante por el momento, pues aporta una explicación de por qué una sociedad puede racionalmente decidir ayudar a ciertas organizaciones que operan dentro de ella, especialmente cuando éstas proveen asistencia concreta a beneficiarios (o causas) a quienes la sociedad toda quiere ayudar (o promover) en nombre de su propia idea del interés general. Pero este criterio posee algunas rigideces que no permiten aplicarlo mecánicamente. En particular, tiende a excluir demasiado rápidamente toda forma de organización -como la mayoría de las sociedades mutuales o cooperativas, por ejemplo- que practican la extroversión parcial o

periódicamente (Harraudeau y Ridel, 1996). Estas organizaciones mixtas (pues combinan el interés común de los miembros con un interés general más amplio) son no solamente muy numerosas, sino que, además, pueden evolucionar -solas o asociadas con otras organizaciones de interés general- de un modo que las acerque más al modelo tipo (Levesque, Malo y Rouzier, 1997)

El límite principal del criterio de la extroversión -que creemos impide convertirlo en el criterio único de identificación de las formas de tomar en cuenta el interés general- es que permanece casi exclusivamente exterior a la organización a la cual declara calificar (o descalificar). Bajo estas condiciones, este criterio encuentra necesariamente sus límites cada vez que, el perímetro de la organización en cuestión se amplía hasta abarcar el de la sociedad en su totalidad, esto es, el propio perímetro nacional. Queda claro que en el ámbito de la totalidad socioeconómica, ya no es posible una “descarga periférica” (sin asistencia internacional, etc.). De acuerdo al criterio de extroversión, la noción de interés general sería en consecuencia, consustancial con la “parte” y nunca abarcaría el “todo”. Este enfoque no es adecuado a lo que sabemos acerca de la configuración socioeconómica del mundo actual, en el cual los perímetros nacionales, por obvias razones culturales e institucionales, representan los perímetros privilegiados de consideración efectiva de la idea de interés general.

Es necesario, por lo tanto, matizar el criterio de extroversión y reconocer una dimensión potencial del interés general en todas las entidades económicas cuya organización interna se revela capaz de incentivar, facilitar o provocar una evolución en el comportamiento de sus miembros por medio de una disminución de las conductas puramente individualistas en beneficio de aquellas más cooperativas (espontáneas o compulsivas).

Las naciones y otras colectividades públicas encuentran así su lugar al tomar en cuenta el interés general, junto con las organizaciones microeconómicas tales como, las asociaciones de ayuda mutua, aunque también la mayor parte de las cooperativas y mutuales, mientras las reglas originales gobiernan su funcionamiento interno, sus valores y sus principios.

Además de sus principios “clásicos” de adhesión voluntaria y abierta, de poder democrático ejercido por los miembros, de participación económica de estos, etc., las cooperativas aseguran la promoción de la intercooperación y en el congreso del centenario de la Alianza

Cooperativa Internacional (ACI) en Manchester en 1995, fue aprobado un séptimo principio de compromiso hacia a la comunidad y de contribución a su desarrollo sustentable.

De esta forma se afirmó una cierta extroversión de la cooperativa. Reconocer un objetivo parcial de las cooperativas de servir al interés general, no significa evidentemente, que ellas son instrumentadas al servicio del Estado, o más exactamente al del interés general tal como lo definen las instituciones públicas. Es importante hacer referencia al caso en que el conjunto de los miembros adherentes corresponde en lo esencial a la colectividad territorial, como el movimiento Desjardins en Quebec (Levesque, Malo y Rouzier, 1997). Numerosos son los analistas y “managers” que destacan el impacto en materia de empleo, de lucha contra la exclusión social de las cooperativas y otras empresas de la economía social gestionadas generalmente y en lo esencial en beneficio de sus miembros (Monzón Campos, Spear y Thomas, 1997). Estamos en el centro del debate franco-alemán o de la confusión relativa a la economía social (Wülker, 1995; Moreau, 1995). La relación cooperativa-interés general es, del mismo modo, un tema de debate interno en Alemania, tal como lo ilustra el coloquio de Münster en 1985 (Boettcher, 1985) en el que ha participado especialmente Theo Thiemeyer, discípulo de Gerhard Weisser. Alejándose de la teoría fundada por Adolph Wagner en el curso del último tercio del siglo XIX, el autor estima la dificultad de ubicar todas las cooperativas en la economía de interés general entre “las libres empresas de interés general que -sin estar obligadas en tanto que instituciones públicas- han decidido por su propia cuenta consagrarse a tareas públicas” (Thiemeyer, 1985, p.59). Considera que se debe respetar su “autoafirmación” reconociendo simultáneamente los objetivos secundarios, con carácter de interés general, que las cooperativas pueden perseguir de manera implícita.

Así, la identificación de las organizaciones de interés general se presenta más compleja en cuanto se asiste desde algunos años a una “hibridación” de los diversos tipos de empresa. A menudo las empresas públicas privatizadas se transforman en empresas mixtas o en empresas privadas reguladas (Cox; Oettle, 1997) que continúan, frecuentemente, aunque de manera generalmente más limitada, tomando en cuenta el interés general. Numerosas legislaciones y disposiciones estatutarias relativas a las cooperativas, han sido adaptadas para responder a las exigencias del mercado (y de los miembros) incorporando elementos de la empresa privada capitalista (Monzón Campos, Spear, Thomas y Zevi, 1996) y podemos de manera

legítima interrogarnos en cuanto a la pertinencia de estas adaptaciones (Kaplan de Drimer, 1997).

Nos encontramos actualmente frente a un vasto continuum, uno de cuyos extremos está representado por las sociedades participadas de capital, generalmente sin finalidad social, aunque con modos de organización y gestión que pueden aproximarse a los ideales cooperativos (por ej. las sociedades anónimas de trabajo –S.A.L- en España; y los planes democráticos de propiedad compartida con los trabajadores –E.S.O.P- en los países anglosajones). En el otro extremo las sociedades de personas que ejerciendo actividades principalmente comerciales, reemplazando o colaborando con los poderes públicos, se hacen cargo de misiones de interés general o de servicios para la comunidad o para grupos particulares de personas desfavorecidas, siendo el ejemplo típico las cooperativas sociales italianas (Thiry, 1996).

Algunos modelos de empresas privadas podrían igualmente encontrar ubicación en este enfoque del interés general, tal como la empresa tecnoestructural (Galbraith, 1967), la empresa “al estilo japonés” (Aoki, 1990) o aún la empresa “ciudadana” (Bauby y Boual, 1994), si bien es necesario constatar que los dos primeros modelos evocados han declinado drásticamente desde la década de los ochenta y que el tercero ha tenido un surgimiento lento.

### 2.3 La arquitectura de los modos de considerar el interés general.

En el curso de la última década -y especialmente gracias a los trabajos conducidos en el marco del CIRIEC- el conocimiento de los diferentes modos posibles de considerar el interés general ha progresado considerablemente: tanto, en cuanto a sus lógicas específicas y sus interrelaciones; en el ámbito de la información fáctica y estadística; como también desde una perspectiva de análisis teórico (Ben-Ner y Gui, 1991; Monnier, 1992; Defourny y Monzón Campos, 1992; Thiry y Vandamme, 1995; Cox, 1995; Monzón Campos, Spear, Thomas y Zevi, 1996).

Si bien los misterios de esta alquimia socioeconómica del interés general están lejos de haberse dilucidado, actualmente se tiene mucho mejor conciencia, a la vez, de la extrema diversidad de las configuraciones posibles y del hecho que la heterogeneidad no constituye un obstáculo metodológico en el intento de análisis integral del fenómeno. Más aún, la observación de ciertos movimientos conjuntos de la economía pública y de la economía social -por ejemplo la acción complementaria de la seguridad social pública y de las

organizaciones mutuales y asociativas en numerosos países, o el incremento en poder de las organizaciones sin fines lucrativos en Estados Unidos y en Gran Bretaña que sigue al retroceso del Estado providencia (Schiff y Weisbrod, 1991; Knapp y Kendall, 1991), sugieren consistentemente la existencia de una vasta combinatoria socioeconómica, con componentes micro y macroeconómicos, cuyos elementos podrían sustituirse en parte, unos a otros o al contrario trabajar concertadamente en función de la evolución del contexto general (Gazier, 1993).

La idea de combinatoria socioeconómica describe correctamente la coexistencia de organizaciones diversificadas que concurren cada una a su modo, a la búsqueda del interés general y cuyos perímetros de solidaridad respectivos están yuxtapuestos. Pero nos parece que conviene avanzar -hacia el concepto de arquitectura del interés general- para intentar dar cuenta a la vez de la muy frecuente imbricación de los perímetros de solidaridad entre sí, como de la inclusión de ciertos perímetros dentro de otros más amplios que los engloban. La idea de complementariedad de las lógicas y de las organizaciones y de la coherencia del todo, aparece dominante con relación a la idea de sustitución posible de los elementos componentes y de los movimientos relativos de los subconjuntos. El interés general se manifiesta entonces, como una construcción social compleja, generada progresivamente por una multitud de iniciativas y de experiencias más o menos centralizadas o descentralizadas (Demoustier, 1996) sobre la base de las ventajas e inconvenientes respectivos de las soluciones públicas, privadas y de la economía social. La viabilidad y la coherencia del conjunto del sistema proceden de una base triple: a través de una selección natural operada por el mercado; por la expresión política de una voluntad general; finalmente por una iniciativa colectiva solidaria y autónoma.

Esta senda de investigación, deliberadamente no normativa, parece conforme a la diversidad observada de enfoques de los sistemas nacionales del interés general, que sin duda están influenciados por sus herencias culturales e institucionales, aunque presentan siempre una coherencia interna.

Nos parece conveniente, en los próximos años, profundizar -en el plano conceptual y fáctico- este enfoque estructural del interés general del que no se encuentra huella actualmente en ningún manual de ciencias económicas. Esto debería permitir una mejor comprensión de la lógica del conjunto de los sistemas socioeconómicos para, eventualmente contribuir a mejorar su desempeño. Adicionalmente permitiría abordar,

de manera novedosa ciertos problemas actuales -en especial el desempleo y la exclusión- que han sido en particular resistentes a las terapéuticas económicas convencionales.

El dinamismo de las reflexiones en curso después de una década sobre la cuestión de los “servicios de proximidad”, provee un ejemplo particularmente convincente. Estos servicios tienen por vocación aportar sobre un territorio dado respuestas locales a ciertas necesidades, que no siempre pueden ser totalmente satisfechas por los servicios de las autoridades locales (el cuidado a domicilio de personas mayores, pequeños arreglos domésticos, cuidado de niños, etc). Con este propósito tienen la necesidad de desarrollar tres tipos de recursos - estos son: participación de los usuarios, trabajo voluntario y financiamiento público-, en el marco de complejos programas en donde se encuentran comprometidos empresas de capital privado, asociaciones, sociedades mutuales y cooperativas, e instituciones públicas (en el ámbito local, regional y nacional). Por medio de estos programas, las redes de la economía social contribuyen con sus competencias específicas y su capacidad de proveer con un enfoque interconectado a las necesidades sociales. En lo concerniente a las autoridades públicas, es más fácil encontrar apoyo financiero dada la naturaleza identificable en forma directa (los contribuyentes) de las necesidades sociales subsidiadas y el hecho de que la asistencia pública a los servicios locales también crea empleos, en sí mismos de proximidad. Contrariamente a las políticas macroeconómicas convencionales que tienen como objeto estimular el consumo, este tipo de política pública sufre muy poco de “fuga”, pues sus costos y beneficios están limitados a un área de toma de decisiones. Como resultado, existe una fuerte unión entre los varios perímetros de solidaridad comprometidos, sus funciones y objetivos y las facilidades institucionales establecidas (Gaspard, 1988; Cette, Héritier y Singer, 1996).

#### 2.4 Externalidades internacionales e individualidades nacionales

La solidaridad, los bienes colectivos y los efectos externos -ya sean positivos o negativos, microeconómicos o macroeconómicos- también pueden encontrarse en el ámbito internacional. En el caso de la comunidad de naciones, surgen dos cuestiones, que son, en principio, del mismo tipo que aquellas existentes a escala nacional, aunque con dos diferencias:

- I. La primera es que los deseos expresados no son el producto de la racionalidad individual sino de la racionalidad del Estado. En términos analíticos, las consecuencias de este hecho parecen pequeñas cuando se considera que, como “individuos”, los Estados con frecuencia se muestran a sí mismos capaces de tener un comportamiento tan -sino más- oportunista como el de los individuos normales. Existe un individualismo del Estado que está potencialmente más cercano al del modelo neoliberal que lo que el propio individualismo normal lo está (Salesse, 1996).
- II. La segunda es que no existe una autoridad supranacional capaz de reforzar los intereses colectivos de los Estados cuando estos son incapaces de llegar a un acuerdo en cuanto a una decisión que fuera importante para todos ellos. El hecho de que existen tantos menos Estados que individuos no es en general suficiente para prevenir lo que puede describirse como comportamiento “free rider” (pasajero clandestino).

Como resultado de las inadecuaciones institucionales de la sociedad internacional, las técnicas que operan dentro de los Estados para considerar al interés general contienen carencias en el ámbito internacional. De esto resulta una inhabilidad colectiva no sólo para manejar importantes cuestiones del “interés general internacional”, sino también para arribar a decisiones que son de importancia común para un grupo de Estados. En el ámbito internacional, el enfoque microeconómico del análisis del comportamiento aparece por completo justificado.

Entre los bienes colectivos y efectos externos internacionales de naturaleza microeconómica pueden mencionarse la paz, la seguridad, la contaminación del aire y del agua, la protección de la capa de ozono, la instauración de una moneda única, y la construcción de redes importantes. Como resultado de desarrollos económicos recientes, algunos de estos problemas -tales como la contaminación- han adquirido una importancia clave en el contexto del interés general de los pueblos. Resulta fácil observar, sin embargo, las constantes dificultades halladas por la comunidad internacional incluso en cuanto a una solución inicial.

Más aún, el proceso de globalización de la economía mundial ha estado acompañado -como resultado del desarrollo del comercio y de los flujos financieros- por un aumento de las externalidades macroeconómicas internacionales. Estas producen economías nacionales -y por lo tanto políticas económicas- crecientemente interdependientes, aún cuando los países en cuestión mantienen su independencia política. Bajo tales condiciones, cada una de las iniciativas de política económica nacional puede estar sujeta a un doble balance de “costos-beneficios”:

- I. un balance estrictamente nacional, que no toma en cuenta más que las consecuencias de la iniciativa considerada sobre la situación económica interna del país decisor ;
- II. un balance internacional colectivo que extiende el cálculo de los costos-beneficios a todos los socios comerciales del país que toma la decisión.

Obviamente no existe una razón por la cual estos dos balances deberían llevar a los mismos resultados y como consecuencia a la misma elección. Sin embargo, subsiste bastante certeza sobre el hecho de que el primer tipo de balance -individual y nacional- será el preferido por cualquier país.

Este estado de cosas resulta problemático. Es sabido que las políticas orientadas al crecimiento tienden a exportar sus efectos favorables, mientras que las políticas de austeridad tienden a exportar efectos desfavorables (Muet, 1996). Existe por lo tanto, una predisposición macroeconómica internacional que tiende a influenciar las elecciones nacionales en detrimento de políticas de estímulo y en favor de políticas de austeridad. Además, los intereses colectivos de los Estados como socios comerciales, querrían tener éxito en establecer un balance de los costos-beneficios para toda la “canasta común” y a coordinar sus políticas económicas con vistas a compartir los efectos.

La observación de las políticas económicas conducidas a lo largo de los últimos diez años -incluyendo ciertos subgrupos internacionales considerados más coherentes, tales como la Unión Europea- deja lugar al escepticismo, en relación con la capacidad espontánea real de los Estados de adoptar las importantes decisiones colectivas que se requieren en la política económica.

### 3. Mutaciones estructurales, cambios de paradigma y nuevos modos de considerar el interés general

El sistema económico no cesa de modificarse, aunque quizás desde hace ya algunos años hemos sido testigos de una aceleración de los cambios estructurales acompañados por una redefinición sin precedentes de la importancia relativa y de los roles respectivos del Estado y las empresas públicas, de las empresas de capital, y de las cooperativas, sociedades mutuales y organizaciones sin fines de lucro. Antes de examinar los cambios de paradigma y los nuevos modos de considerar el interés general, es importante establecer el marco de estas mutaciones estructurales y de los desarrollos en la importancia relativa de los diferentes sectores (Anheier y Ben Ner, 1997).

Los cambios de paradigma se refieren a la empresa pública, como así también a la economía social y cooperativa. H.Cox (1997) y K. Oettle (1997), ilustran el cambio de paradigma principalmente en relación con la empresa pública, la que está siendo reemplazada en forma creciente por empresas privadas reguladas. Aunque ambos parten de la situación alemana, cada uno la aborda con enfoques muy diferentes. H. Cox reposiciona el desarrollo dentro del pensamiento macroeconómico dominante, el que pasa de “la economía social de mercado” a una política neoclásica de la oferta, con las tres palabras clave: desnacionalización, desregulación y privatización. K. Oettle adopta un enfoque basado en la ciencia del “management” empresarial. Este enfoque, niega cada vez más que existen diferencias entre distintos tipos de empresa, una de las consecuencias es que la introducción del pensamiento de gerencia comercial en los servicios públicos puede tener efectos negativos sobre la oferta de servicios. El balance en la materia debe ser prudente.

Los cambios de paradigma en materia de economía social y cooperativa son ilustrados por B.Lorendahl (1997) sobre la base de la situación en Suecia. El total predominio del sector público sueco en el sector social está en decadencia y emerge un nuevo modelo de integración entre los sectores público y cooperativo, particularmente luego de la aparición de nuevas cooperativas en sectores relacionados con el cuidado de los niños y de los mayores. Estas nuevas cooperativas privadas están apoyadas por las autoridades públicas, que las ven como alternativa a la privatización. Su emergencia lleva a B. Lorendahl a interrogarse acerca de los problemas conceptuales y, en particular, a examinar los

lazos que debieran establecerse entre, por un lado, la economía social tal como es definida en la tradición francesa (Moreau, 1995; Bidet, 1997), que incluye al sector cooperativo, y por otro lado las organizaciones sin fines de lucro tal como son visualizadas en el enfoque esencialmente anglosajón, especialmente gracias al trabajo llevado a cabo por el equipo de la Universidad John Hopkins (Salamon y Anheier, 1992a 1992b). El diálogo entre estos dos enfoques no siempre resulta fácil, ya que algunos pueden visualizar a las organizaciones sin fines de lucro como un sector marginal, de caridad y voluntario, responsable de aliviar algunos problemas sociales, sin beneficio ni actividad comercial, dejando la actividad económica al mercado y a las empresas de capital privado. Evidentemente esta no es la idea subyacente de la economía social, que integra plenamente la actividad económica con el beneficio y que puede distinguirse de la economía privada de capitales, especialmente por su objetivo, el que no se remite a la maximización de la rentabilidad del capital o en cuanto a la asignación de beneficios.

Al rastrear los orígenes de la economía social y presentando su importancia en varios lugares del mundo, J.L.Monzón Campos (1997) se dedica igualmente a poner en evidencia el cambio de paradigma que presenciamos actualmente, dada la expansión del desempleo y la crisis en los sistemas públicos de la seguridad social. Basando su argumentación en el doble reconocimiento de los fracasos tanto del Estado como de la gestión pública, el autor llega a la conclusión de que se está desarrollando en la actualidad una nueva economía social con el fin de cubrir diversos objetivos del interés general.

En relación con las actividades de red (telecomunicaciones, correo, agua, gas, electricidad, ferrocarriles, etc.) ámbitos privilegiados de las empresas públicas (o empresas privadas reguladas), G. Bognetti y R. Fazioli (1997) examinan los problemas que se plantean a las actividades de red como resultado de la globalización y de la integración europea. Hoy asistimos a una revolución técnica y organizacional que cuestiona las fronteras entre los diferentes sectores de actividad. La necesidad de una regulación por el Estado, especialmente en el ámbito europeo, se está haciendo sentir más que nunca, aunque se trata de una cuestión de regulación de estructuras más que de una regulación de comportamientos. Una política voluntarista tendiente a la integración de las redes debería desarrollarse en el ámbito europeo.

J.M. Glachant (1997) analiza el futuro de las obligaciones de interés público luego de dos décadas de privatización y desregulación. La experiencia del transporte aéreo y de las telecomunicaciones en los Estados Unidos y la de electricidad en el Reino Unido confirman que la supervisión pública de las industrias reguladas posee objetivos políticos más que de eficiencia. Estas políticas no comerciales se ven desestabilizadas por la expansión de políticas de competencia. Sólo las restricciones a la competencia permiten la supervivencia de una política no comercial, por ejemplo una igualación de tarifas limitada a algunas categorías de servicios y de clientelas. Por otra parte, la conducción de políticas mixtas, que combinan una política de competencia sectorial con políticas no comerciales restringidas, es demasiado compleja y demasiado concreta para escapar a la supervisión de un regulador sectorial y una autoridad general que aplique reglas de derecho generales. Esta conclusión cuestiona la integración europea.

P. Ruys (1997), desarrolla un tercer enfoque: las estructuras de gestión y de gobierno, así como los bienes y servicios, han pasado por profundas modificaciones, que han conducido a importantes cambios en el ámbito del sector público. En el plano nacional, algunos modelos de organización del sector público han sido desarrollados para actividades en red (servicios públicos) y el autor, basando su argumento en el ejemplo del sector del agua y en una comparación de los modelos holandés, británico y francés acerca los resultados empíricos a los principios teóricos, y establece algunas enseñanzas para el futuro.

En cuanto al sector cooperativo, las cooperativas de trabajo aparecen para muchos actores económicos sociales y políticos como una respuesta parcial a la crisis del empleo y del estado de bienestar. Encontramos un lazo privilegiado entre la cooperativa y el interés general, a pesar de que el principal objetivo de una cooperativa no es, en general, el de crear y proteger al empleo, su contribución puede ser de gran importancia y es por esta razón que en varios países se han tomado iniciativas de desarrollo y apoyo a partir de las autoridades públicas. Ubicándose en esta perspectiva, R. Spear y A. Thomas (1997) analizan algunos modelos de apoyo y desarrollo de cooperativas de trabajo y muestran sus principales contribuciones al interés general, sobre el que el Estado ya no presenta el monopolio. El lazo entre los valores, principios y modos de organización de las cooperativas, por un lado, y del interés general por el otro, es el centro de la contribución de A. K. De Drimer (1997), al constatar los cambios que han marcado los

modos y reglas de organización de las cooperativas, los que pueden conducir a una cierta pérdida de la identidad: La autora examina en forma crítica esta evolución y delinea los modos que pueden llevar a la reconciliación de la identidad y la naturaleza de la cooperativa, y el interés general de sus miembros.

Ya hemos mencionado de qué manera la idea del interés general, sus modos de expresión y de implementación fueron ampliamente condicionados por la identidad nacional, la cultura y la historia. B. Lévesque, M.C. Malo y R. Rouzier (1997) analizan la organización y evolución de dos grandes instituciones en Quebec, una en el sector público, La Caja de Depósitos de Quebec, la otra en el sector cooperativo, el Movimiento de Cajas Populares y de Economía Desjardins. Aunque son diferentes, existe una convergencia de estas instituciones para servir al interés general y arbitrar, en algunos casos con gran dificultad, entre ellas y los imperativos económicos y financieros.

El modelo austríaco del interés general ha pasado por profundas transformaciones. Aunque enraizado en un pasado glorioso a lo largo de cuarenta años se ha encontrado en una posición estratégica entre Europa Oriental y Occidental. El colapso de la economía planificada y el resurgimiento de la democracia política en Europa Oriental, así como la adhesión austríaca a la Unión Europea, han cambiado por completo esta posición y podemos interrogarnos sobre las consecuencias de este cambio a nivel del modelo austríaco del interés general y sobre sus aportes a otros países europeos.

Japón presenta también numerosas particularidades. A partir de los cambios que sobrevienen en dos grandes empresas públicas a cargo de los ferrocarriles y telecomunicaciones, S.Nitta (1997) muestra de qué modo Japón trata de reconciliar la apertura hacia la competencia, mejorando su desempeño financiero y tecnológico, promoviendo su servicio al consumidor, la desnacionalización y la necesidad de conservar el interés general.

Finalmente, la combinación de diferentes actores públicos, privados y de la economía social, al servicio del interés general, puede ilustrarse de modo particularmente instructivo si visualizamos los modos de organización de los servicios públicos locales. Sobre la base de un análisis de Alemania, Francia e Italia, B. Gachet, S. Schulte-

Beckhausen y G. Valotti (1997) muestran la diversidad de las soluciones adoptadas: desarrollo de la iniciativa comunal y de formas de asociación en Alemania, delegación de ciertos servicios públicos locales a grupos privados aunque también a asociaciones en Francia, y cambios hacia una mayor flexibilidad, autonomía y diversidad en las formas de organización en Italia.

A modo de conclusión, lo que aparece claro es que más allá de la diversidad de modos de organización y de expresión del interés general, este es un componente esencial de nuestro sistema económico y social. Más que un sistema monolítico, dirigido al mercado y a las empresas de capital, tal como lo defienden ciertos ultra liberales, al Estado, como desean imponer ciertos regímenes, muchos de los que han desaparecido, o hacia la cooperativa y otras formas de organización de la economía social, como en el caso de la República cooperativa de C. Gide, presenciamos una vasta combinación, tanto de los diferentes sectores de la economía, como dentro del propio sector de la economía del interés general. Como subrayó G.Quaden: "quizás ha pasado el tiempo de los grandes modelos únicos totalitarios y totalizadores" (Quaden, 1988). Si en el espíritu de los miembros y simpatizantes del CIRIEC el Estado no tiene un monopolio sobre el interés general, sería necesario que las fuerzas del mercado se arrogaran este monopolio. Esto merece sin duda una reflexión y los análisis presentados en la obra Mutaciones estructurales e interés general (Monnier; Thiry, eds. 1977) son sólo una etapa en esta línea de pensamiento que el CIRIEC se propone promover y desarrollar.

#### REFERENCIAS

- AOKI, M., 1990, "Toward an Economy Theory of the Japanese Firm", *Journal of Economic Literature*, March, Vol. 26, Nº 1.
- BAUBY, P. & BOUAL, J.C. (eds), 1994, *Pour une citoyenneté européenne. Quelles services publics?*, Les éditions de l'Atelier, Paris.
- BIDET, E., 1997, *L'économie sociale*, Le Monde-Editions, Paris.
- BIT (Bureau International du Travail), 1950, "Attribution aux coopératives de fonctions d'intérêt public", *Annales de l'économie collective*, janvier-juin, pág. 169-184.
- BIZAGUET, A., 1997, "Les mutations récentes du secteur public européen, son impact économique en 1996", *Rapport CEEP*, Athènes.

- BOETTCHER, E.(Hrsg), 1985, Die Genossenschaft im Wettbewerb der Ideen: eine europäische Herausforderung, Bericht der XI. Internationalen Genossenschaftswissenschaftlichen Tagung 1985 en Münster, Arbeitsgemeinschaft Genossenschaftswissenschaftlichen Institute (AGI), J.C.B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen.
- BOGNETTI, G. & FAZIOLI, R., 1997, "Services publics et internationalisation du système économique", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 101-112.
- CETTE, G., HÉRITIER, P. & SINGER, V., 1996, "Services de proximité et nouvelle croissance", Revue des Études Coopératives, Mutualistes et Associatives, N° 262, pág. 24-34.
- COMMISSION EUROPEENNE, 1996, Programme d'action pluriannuel (1997-2000) en faveur des coopératives, mutualités, associations et fondations, Bruxelles, DG XXIII- A2.
- COX, H., 1995, "Decision Criteria and Principles for Public Services", Annals of Public and Cooperative Economics (special issue:L'économie des services publiques:un défi pour l'Union européenne), Vol. 66, N° 2, pág.147-158.
- , 1997, "Changement de paradigmes dans la politique économique allemande:de l'entreprise publique classique à l'entreprise régulée?", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág.51-62.
- DEFOURNY, J. & MONZON CAMPOS, J.(eds), 1992, Economie sociale. Entre économie capitaliste et économie publique/The Third Sector. Cooperative, Mutual and Nonprofit Organization, De Boeck Université, Bruxelles.
- DELMAS, P., 1991, Le maître des horloges, Odile Jacob, Paris.
- DEMOUSTIER, D., 1996, "Economie sociale et construction européenne. Rapport au marché et à la concurrence", Revue des Études Coopératives, Mutualistes et Associatives, N° 261, pág.16-24.
- ETZIONI, A., 1989, The Moral Dimension, Toward a New Economy, The Free Press, New York.
- FITOUSSI, J.P.,1995, "Compétitivité et cohésion sociale", Problèmes économiques, N° 2413, pág. 29-32.

- GALBRAITH, J.K., 1967, *The new industrial State*, Houghton Miffling, Boston.
- GACHET, B., SCHULTE-BECKHAUSEN, S & VALOTTI, G., 1997, "Évolution des politiques locales d'offre de services publics locaux: une analyse comparative", en *Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative?* Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 231-246.
- GASPARD, M., 1988, *Les services contre le chômage*, Syros-Alternatives économiques, Paris.
- GAZIER, B., 1993, "L'économie et sociale dans l'économie mixte aujourd'hui", *Revue des Études Coopératives, Mutualistes et Associatives*, N° 247, pág. 174-182.
- GLACHANT, J.M., 1997, "Après deux décennies de privatisation et de déréglementation, que restera-t-il des tutelles d'intérêt général pour les industries du 21e siècle ?", en *Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative?* Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 113-123.
- GUI, B., 1991, "The Economics Rationale for the Third Sector", en Ben-Ner & Gui, 1991, "The Nonprofit Sector in a Mixed Economy" *Annals of Public and Cooperative Economics (special issue)*, vol. 62, pág. 551-572.
- HARRAUDEAU, J.P. & RIDEL, A., 1996, "Évolution des réalisations sanitaires et sociales mutualistes", *Revue des Études Coopératives, Mutualistes et Associatives*, N° 261, pág. 25-35.
- KAPLAN de DRIMER, A., 1997, "Face aux changements dans leurs structures, les coopératives seront-elles à même de préserver leur nature et l'intérêt général de leurs membres?", en *Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative?* Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 159-175.
- KNAPP, M. & KENDALL, J., 1991, "Policy Issues for the UK Voluntary Sector in the 1990s", en Ben-Ner & Gui, 1991, op. cit., pág. 711-731.
- LAMBERT, P., 1963, *L'oeuvre de John Maynard Keynes* (Tome premier), Liège, Faculté de Droit et La Haye, Martinus Nijhoff.
- , 1964, *La doctrine coopérative*, (3ème édition argumentée -1ère édition :1959), Bruxelles, Les propagateurs de la coopération.

- LECAILLON, J.,1993, "Le rôle économique de l'État", Problèmes économiques, N° 2319-2320, pág. 46-51.
- LÉVESQUE, B., MALO, M., ROUZIER, R., 1997, "La caisse de dépôt et placement du Québec et le mouvement des caisses populaires et d'économie Desjardines", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds),CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág.177-190.
- LORENDAHL, B., 1997, "L'intégration de l'économie publique et de l'économie sociale et coopérative. Vers un nouveau modèle suédois", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds),CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 73-88.
- MILHAUD, E.,1942, "Concentration et communautés d'intérêts dans l'économie collective", Annales de l'Economie collective, janvier-avril, pág. 1-66.
- ,1950, "La place de la coopération dans l'Economie collective", Annales de l'Economie collective, juillet-octobre, pág. 282-328.
- MONNIER, L., 1978, Capitaux publics et Stratégie de l'Etat, Presses Universitaires de France, Paris.
- ,1991, "La recherche de l'intérêt général, et les conflits de l'ordre spontané et de l'ordre construit", Revue des Etudes Coopératives, Mutualistes et Associatives, N° 38, pág. 61-68.
- ,(sous la direction de),1992, Entreprises publiques et Marché unique:les entreprises publiques indispensables à l'économie de marché, Labour, Bruxelles.
- MONZÓN CAMPOS, J.L.,SPEAR, R., THOMAS, A. & ZEVI, A., 1996, Cooperatives, markets, Cooperative Principles, CIRIEC international.
- MONZÓN CAMPOS, J.L., 1997, "Les contributions de l'économie sociale à l'intérêt général. ", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds),CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 87-99.
- MOREAU, J., 1994, L'économie sociale face à l'ultralibéralisme syros. Le Monde-Editions, Paris.
- ,1995, "The Social Economy: A Reply to Dr. Wülker" Revue of International Cooperation, vol. 88, N°4, pág. 107-112.
- MUET, P.A., 1996, Union monétaire : l'importance de la politique budgétaire", Revue d'économie politique, septembre-octobre, 1996.

- NITTA, S., 1997, "La privatisation des entreprises publiques et l'intérêt général .Le modèle japonais de Système social", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 219-229.
- OETTLE, K., 1997, "Constate-t-on dans l'enseignement de la gestion un changement de paradigme de l'entreprise publique vers l'entreprise (privatisée) régulée?", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 63-72.
- QUADEN, G., 1988, "Synthèse du Congrès", en CIRIEC, Les systèmes d'économie mixte dans les économies modernes, compte-rendu du XVIIème congrès international de l'Economie publique, sociale et coopérative, Bordeaux 19-21 Septembre, CIRIEC, Liège.
- RUYS, P., 1997, "Des entreprises nationales de service public aux entreprises européennes de réseau", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 125-141.
- SALAMON, L. & ANHEIER, H.K., 1992, "In Search of the Nonprofit Sector.I: The Question of Definitions", *Voluntas*, vol. 3, Nº 2, pág. 125-151.
- , 1992, "In Search of the Nonprofit Sector.I: The Problem of Classification", *Voluntas*, vol. 3, Nº 3, pág. 267-309.
- SALESSE, Y., 1996, "Institutions européennes, déficit démocratique et intérêt général", en Cartelier, L., Fournier, J. & Monnier, L. (eds), op. cit., pág. 35-68.
- SCHIFF, J. & WIESBROD, B., 1991, "Competition between For-profit and Non-profit Organizations in Commercial Markets", en Ben-Ner & Gui, 1991, op. cit., pág. 619-640.
- SPEAR, R. y THOMAS, A., 1997, "Perspective de développement des coopératives de travailleurs dans différents pays européens.", en Mutations structurelles et intérêt général. Vers quels nouveaux paradigmes pour l'économie publique, sociale et coopérative? Monnier, L. y Thiry, B. (eds), CIRIEC, De Boeck Université, Bruxelles, pág. 143-158.
- RANGEON, F., 1986, *L'idéologie de l'intérêt général*, Economica, Paris.
- THIEMEYER, T., 1982, "Le défi du marché-Coexistence de l'économie privée et de l'économie publique et sociale dans l'économie de

- marché”, Annales de l'économie publique, sociale et coopérative, N° 3/4 pág. 345-358.
- ,1985, “L'idée de l'Économie d'intérêt général et sa place dans la politique institutionnelle et sociale”, en Boettcher, op. cit., 1985.
  - ,1986, “Die wirtschaftstheoretische Diskussion über die Privatisierung”, Annalen der Gemein wirtschaft, Nr. 2, pág. 141-152.
- THIRY, B., 1995, “Services publics: Conceptions et réalités”, Annales de l'économie publique, sociale et coopérative (numéro thématique: L'économie des services publics: un défi pour l'Union européenne), Vol. 66, N° 2, pág. 159-168.
- & VAN DAMME, J.(eds), 1995, Les entreprises publiques dans l'Union européenne. Entre concurrence et intérêt général, Pedone, Paris.
  - ,1996, Les entreprises d'Économie sociale en Europe, ASBL et Société à finalité sociale, Mys & Breesch & Cyneco, Gent.
- WÜLKER, H.,1995, “The Social Economy and Co-ops. A German Perspective”, Revue of International Cooperation, vol. 88, N° 2, pág. 128-134.

## 50 AÑOS EN LA VIDA DEL CIRIEC<sup>6</sup>

Yvonne GELARD

Los orígenes. Berna, 1947

Durante 45 años, el profesor Edgard Milhaud enseñó economía política en la Universidad de Ginebra aunque al retirarse de la docencia -a la edad de 75 años-, no estaba dispuesto a abandonar los proyectos que deseaba encarar para el logro de una mejor organización económica y social en el mundo como medio para asegurar la paz duradera. En diversos trabajos, había revelado el sorprendente poder de su escritura, su previsión para los acontecimientos políticos y sociales y sus cualidades de sabio economista.

Con la intención de continuar su tarea, reeditó los “Anales de la economía colectiva”, la revista que había fundado en 1908 y de cuya dirección, edición, supervisión de traducciones, secretaría y cobertura de déficits se encargó personalmente, hasta que la guerra lo privó de todos los suscriptores externos y lo forzó a renunciar, en 1943.

Al fin de la guerra, en diciembre de 1946 y en febrero de 1947, Edgard Milhaud convocó en Berna a un grupo de personalidades suizas amigas, principalmente del movimiento cooperativo, sindical, político y universitario. Ellos aprobaron y decidieron respaldar su propuesta de convertir a los Anales en “una suerte de fortaleza moral e intelectual para la constitución de un centro de investigación e información que fuera capaz, en caso de ser necesario, de llevar a cabo investigaciones en distintos países, y que estuviera provista de los medios necesarios para hacerlo”. En 1948 publicó en los Anales el borrador de los estatutos acompañado por un preámbulo donde se describían las razones por las que se iniciaba este movimiento.

La estructura legal del centro estaba basada en la antigua Asociación Internacional para la Protección Legal de los Trabajadores y su Oficina Internacional del Trabajo, organización reemplazada luego de la Primera Guerra Mundial por la Organización Internacional del Trabajo y la Oficina Internacional del Trabajo.

---

<sup>6</sup>La presente reseña proviene del documento: “1947-1997. 50 years in the life of CIRIEC”, Liège, september 1997. La traducción libre del texto en idioma inglés ha sido realizada por Petra Cortiletti.

Muy pronto, Edgard Milhaud consiguió el apoyo para su proyecto de personalidades importantes del medio europeo. La mayoría ya había cooperado en los Anales antes de la guerra y pasaron a formar el primer Consejo General del Centro Internacional de Investigaciones y de Información sobre la Economía Colectiva (CIRIEC). Esta denominación se correspondía estrechamente con el objetivo y terminología propia de los Anales.

Algo de terminología

“El objeto del centro consiste en iniciar y promover, a través de los medios a su disposición, todas las formas de investigación y difusión de la información relacionada con la economía colectiva en el mundo, considerada en la variedad de sus formas y en sus relaciones: agencias públicas, cooperativas, sociedades cooperativas, otras formas de empresas de interés general, economía organizada, sistemas de planificación, etc.” (artículo 2 de los estatutos originales).

Este claro y amplio objetivo nunca ha variado, aunque sus términos han debido ajustarse en diversas ocasiones para concordar con los intereses, con el lenguaje económico y social, y con la sensibilidad política en los diversos países. De este modo, “agencias de utilidad pública” y “agencias públicas cooperativas” se convirtieron en “municipalismo”, “intercomunales”, “empresas de poderes públicos nacionales regionales o locales”, “sistemas de planeamiento”. Luego “intervencionismo” e “iniciativa económica del sector público”, suscitaron a su turno reservas en uno u otro país. El “rol económico de los sindicatos” aparece posteriormente, para desarrollarse hacia las versiones más estrechas de “cogestión”, “autogestión” y “participación”, lo que no dejó de ser un tema de controversia.

Incluso la expresión “economía colectiva” (y su traducción inglesa “collective economy”) acarreó dificultades por la asimilación que deliberada o inconscientemente fue hecha con la economía “colectivista” de los regímenes comunistas. Cuarenta años después de su utilización por Edgard Milhaud en los Anales, no ha penetrado completamente en el lenguaje económico. Luego de varias y prolongadas discusiones entre los miembros de habla francesa, entre científicos y gerentes del sector público o del sector cooperativo, la expresión finalmente fue abandonada tanto en el título de los Anales como en la denominación del CIRIEC. La alternativa “economía de interés general” también fue objeto de reservas, esta vez por parte de científicos, por lo que, en 1974, la Asamblea General finalmente adoptó

para la denominación francesa, el término vigente más engorroso pero explícito “economía pública, social y cooperativa”. La sección belga acompañó inmediatamente el cambio aunque la sección francesa mantuvo por largo tiempo la denominación original.

El título inglés ya había sido ajustado a “economía pública y cooperativa” en 1964. En lo que respecta al título inglés “Anales de la economía pública y cooperativa”, en 1988 fue corregido por economistas de habla inglesa familiarizados con la redacción de los Anales y pasó a llamarse “Anales de la economía pública y cooperativa” para reafirmar su carácter científico.

La expresión “economía social” también fue objeto de debates en el curso del tiempo, desde la Organización Internacional del Trabajo hasta el Consejo Económico y Social Europeo. La versión actual, -es decir, la parte de la economía que no pertenece al sector público ni está orientada exclusivamente al beneficio financiero-, no corresponde al significado que tenía previamente en la historia del pensamiento económico. Además de las asociaciones, fundaciones e instituciones similares que generan actividades económicas “no lucrativas”, obviamente también incluye sociedades mutuales y cooperativas. Si el último término está expresamente incluido en el nuevo nombre, lo es parcialmente para resaltar su importancia pero también, más prosaicamente, para preservar algún significado para la “C” final en las iniciales del CIRIEC con las que nadie quería entrometerse.

Cada organización o asociación internacional presenta problemas de terminología con los distintos idiomas que utiliza. La traducción al alemán del nombre del CIRIEC no fue una excepción. El término “Kollektivwirtschaft” fue utilizado sólo por unos pocos autores o traductores. Por otro lado, la expresión “Gemeinwirtschaft” que Edgard Milhaud había usado desde 1925 para la edición alemana de los Anales, parecía ser mas conocida en la literatura y el lenguaje económico alemán, aunque sus contenidos precisos también eran polémicos. En Greitz en 1923 ya había aparecido una revista con el título “Die Gemeinwirtschaft”; su editor había publicado un libro en 1925 bajo el título de “Die Gemeinwirtschaft als gesellschaftliches Verfassungssystem” (La economía Colectiva como un sistema social fundamental). Durante la década de los cincuenta todavía existía una “Akademie für Gemeinwirtschaft” en la Universidad de Hamburgo.

Desde 1953, en el I<sup>er</sup> congreso internacional sobre Economía Colectiva se formó un Comité de Terminología bajo la dirección del profesor

Gerhard Weisser de la Universidad de Colonia. Su tarea consistía en elaborar una terminología para la economía colectiva que fuese lo más uniforme posible. Sin embargo, luego de cuatro años de reuniones e informes, se debió admitir que las discusiones se estaban empantanando cada vez más, sin perspectivas de poder alcanzar un concepto claro y aceptado universalmente, por lo que las estructuras nacionales y los usos de la temática fueron divergentes. La sociedad fundadora de la futura sección alemana en Berlín ya estaba trabajando en una definición en 1954. La sección austríaca, fue fundada en 1952 como la “Arbeitsgemeinwirtschaft der österreichischen Gemeinwirtschaft (AdöG)”, siendo éste el término que cubría, en esa época, el conjunto de la economía no privada (economía pública, cooperativa, etc.). Debido a las dificultades de traducción de este término al francés y al inglés, y teniendo en cuenta la estructura de trabajo en el seno del CIRIEC, el nombre de la sección fue enmendado en 1990. Desde ese momento se llamó “Verband der öffentlichen Wirtschaft und Gemeinwirtschaft” para describir la economía social tal como se entiende en la definición francesa, también adoptada por el CIRIEC (es decir: cooperativas, sociedades mutuales, asociaciones y fundaciones)

Los primeros pasos. Ginebra, 1947-1957

Dos organizaciones suizas (la Unión Suiza de Cooperativas de Consumo y la Unión Sindical Suiza) proveyeron a Edgard Milhaud de los medios para relanzar los Anales en 1948. La primera edición comenzaba con un resumen sobre el pasado de la revista, un programa y una convocatoria para asegurar su futuro, seguida por los estatutos del CIRIEC. Los promotores suizos -especialmente Charles-Henri Barbier, Jean Möri y Jean Treina- prácticamente constituyeron el primer Consejo de Administración.

En el primer Consejo General, integrado por personalidades suizas y extranjeras que apoyaron el plan de Edgard Milhaud, se distinguen entre otros, estadistas como Edouard Herriot, Léon Blum, y Paul Ramadier de Francia; Louis de Brouckere, Camille Huysmana y Joseph Merlot de Bélgica; el Secretario General de la Unión Internacional de las Comunas y Autoridades Locales, el Presidente de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos; dirigentes de movimientos cooperativos británico, belga, francés e incluso chino e indio y científicos como Ernest Labrousse, Bernard Lavergne, Georges Fauquet, Jean Marchal, François Perroux, Georges Lasserre y Angelos Angelopoulos, etc.

Durante diez años fue principalmente con el apoyo de organizaciones suizas de buena disposición hacia Edgard Milhaud que se garantizó la publicación y relanzamiento de los Anales, en primer lugar en francés e inglés y tres años más tarde en alemán.

En Lausanne, en 1949, Jean Treina, Secretario de Estado del Cantón de Ginebra, junto con representantes de varios movimientos interesados, formaron una sección suiza del CIRIEC de habla francesa. Como ocurrió en el caso de Bélgica, pronto se transformó en la Asociación Suiza del CIRIEC.

En París en enero de 1950 a instancias de Léon Jouhaux, Presidente del Sindicato Fuerza Obrera (FO) y Presidente del Consejo Económico, tuvo lugar una reunión inaugural de la sección francesa del CIRIEC.

Desde 1951 los Anales aparecieron de manera regular en tres ediciones con un total de aproximadamente 400 páginas por año. Los temas de la reorganización del intercambio internacional, la vivienda, y la nacionalización ocuparon gran parte del espacio. Como anteriormente, Edgar Milhaud realizó numerosas contribuciones personales. Recolectó y reprodujo los pasajes más interesantes sobre la economía colectiva extrayéndolos de publicaciones de organismos internacionales como la ONU, OIT y la Alianza Cooperativa Internacional (ACI).

En 1952 anunció en los Anales la constitución de la "Arbeitsgemeinschaft der österreichischen Gemeinwirtschaft (AdöG)" como resultado de una encuesta llevada a cabo a instancias de la Österreichischer Städtebund (Asociación Austríaca de Ciudades y Autoridades Locales). Esta última hizo posible que las aspiraciones y problemas del sector del Gemeinwirtschaft (economía colectiva no lucrativa) se manifestaran por primera vez. El profesor Hans Bayer de la Universidad de Innsbruck resaltó la importancia económica y el rol de las empresas de la economía colectiva como instrumentos de la política económica. También demostró los fundamentos comunes a pesar de su diversidad sectorial. La conexión entre la teoría y la práctica fue decisiva desde el comienzo cuando se decidió establecer esta sección.

Edgard Milhaud vio surgir en esta nueva asociación la necesidad de una organización internacional de economía colectiva que fuese más allá de las atribuciones de la investigación e información. La nueva asociación nacional austríaca previó el establecimiento de relaciones con institutos extranjeros que persiguiesen objetivos similares.

En 1953, Edgard Milhaud convocó el primer congreso internacional de la Economía Colectiva en Ginebra. Paralelamente, organizó la primera Asamblea General de la asociación. Estableció las fechas del congreso para el 28-31 de mayo, es decir, antes de la Conferencia Internacional de Trabajo que convocaría en Ginebra a numerosos representantes de cooperativas de trabajadores y organizaciones gubernamentales, incluyendo a algunos interesados en la economía colectiva.

En los primeros seis años anunció a la Asamblea General el difícil y costoso relanzamiento de los Anales, la existencia de secciones nacionales en Suiza, Francia, Luxemburgo y Austria, una sección en proceso de formación en Italia y la adhesión directa de organizaciones nacionales en Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. Propuso que la Asamblea General examinara los primeros ajustes a los estatutos, los que tendrían en cuenta la existencia de secciones nacionales que en lo sucesivo estarían representadas en el Consejo de Administración: Este aplicaría las decisiones de la Asamblea y del Consejo General, regularía el funcionamiento del órgano permanente y nombraría al director. El Comité Ejecutivo se encargaría de la gestión cotidiana.

En 1954 Edgard Milhaud contó con un secretariado permanente a cargo de Germaine Calame, quien también se hizo cargo de la contabilidad del CIRIEC. Además de los ingresos de suscripción y de la ayuda suiza, el centro percibía contribuciones de secciones nacionales y de distintas organizaciones miembro en diversos países.

Una sección nacional se formó en Yugoslavia, basada en la Unión de Asociaciones de Economistas Yugoslavos, a la que pertenecían antiguos discípulos de Edgard Milhaud. En Alemania, dos institutos de la Universidad de Colonia dirigidos por el Profesor Gerhard Weisser se suscribieron al CIRIEC (Forschungsstätte für öffentlich Unternehmen y el Institut für Selbsthilfe). Con sus colegas, y especialmente su asistente Theo Thiemeyer, G. Weisser jugaría un rol importante en lo que más tarde se transformaría en la Comisión de Teoría, y luego la Comisión Científica.

En Junio de 1955, Edgard Milhaud organizó en Ginebra una conferencia del CIRIEC sobre la condición de los trabajadores en las empresas de economía colectiva. En el otoño, la sección belga organizó en Lieja el II Congreso. En él por primera vez estuvo presente Paul Lambert, profesor en la Facultad de Derecho de Lieja y fue encargado de presentar “el balance de la economía colectiva en el mundo”.

Edgard Milhaud seguía manteniendo el control de la gestión cotidiana, aunque estaba preocupado por el futuro del CIRIEC y de los Anales. Recurrió al Profesor Maurice Delbouille y a la sección nacional, desde su punto de vista más aptos para hacerse cargo de la tarea. Sin embargo, Maurice Delbouille, senador, intendente de una Municipalidad en el distrito de Lieja y Gerente General de la Asociación de Electricidad de Lieja, no era economista. Milhaud consideraba que el CIRIEC necesitaba un economista que lo liderara, alguien involucrado en las mismas áreas de investigación y con las mismas convicciones.

La revisión de los estatutos propuesta en 1953 fue adoptada por la Asamblea General de Lieja y Edgard Milhaud en ese año ocupaba la presidencia del CIRIEC y era Director de su oficina permanente.

En 1956 emergieron nuevas secciones nacionales: la italiana fue fundada en Milán a instancias de Alberto Mortara con el apoyo de la Confederación de Municipalidades (Confederazione delle municipalizzazioni). Estaba particularmente interesada en la economía del sector público e inmediatamente se dotó de un comité científico compuesto por eminentes especialistas universitarios.

En Grecia, al mismo tiempo, el profesor Angelos Angelopoulos de la Universidad de Atenas, fundó una Sección Griega del CIRIEC que tenía por objetivo el estudio de los sectores público y cooperativo.

En Mayo de 1957, en el III congreso organizado por la sección francesa emergieron los más importantes activistas de la sección: Albert Gazier, Maurice Montel, Gabriel Ventejol y Gabriel Rouanet. Sobre la propuesta de Edgard Milhaud, la Asamblea General posteriormente decidió la transferencia a Bélgica, más precisamente a Lieja, de la oficina central del CIRIEC y de su oficina permanente, donde Paul Lambert asumió como Director, asistido por Yvonne Gélard como Secretaria de Gestión de la sección belga desde 1956. Edgard Milhaud permaneció como Presidente de la asociación y mantuvo la dirección de los Anales. El Profesor Maurice Delbouille fue nombrado Vicepresidente Ejecutivo.

En 1959 el IV congreso se realizó en Belgrado por iniciativa de Aser Deleon, Secretario del Consejo Central de la Unión de los Sindicatos Yugoslavos y antiguo discípulo de Edgard Milhaud. Los informes presentados en el congreso sobre el ambicioso tema: "Economía colectiva y desarrollo económico", fueron de una calidad excepcional.

En esa época era imposible predecir las dificultades con las que se confrontaría la sección yugoslava. Después del duro trabajo de la publicación y de los procedimientos en la misma Yugoslavia, repentinamente la sección fue desmantelada para renacer sólo luego de un cuarto de siglo en Ljubljana.

El progreso bajo Paul Lambert, 1957-1977

Desde su llegada a la sección belga en 1956, Paul Lambert editó el boletín periódico "Expériences" en el que sólo se publicaron artículos de interés particular para Bélgica. En 1960 se convirtió en Codirector de los Anales.

Ese mismo año convocó una asamblea general extraordinaria en Ginebra para formalizar estas decisiones, la que eligió al Prof. Maurice Delbouille como Presidente del CIRIEC; mientras que P. Lambert pasó a ser Presidente Honorario de la asociación. En esa oportunidad, durante una ceremonia informal, fue presentado formalmente con la "Segunda antología de economía política y social", editada en su honor por el CIRIEC. La primera "Antología" fue producida en 1933 por sus colegas en la Universidad de Ginebra.

Recién a partir de 1960 los Anales aparecieron con la mención expresa en su tapa: "Publicación del Centro Internacional de Investigación e Información sobre Economía Colectiva".

En Lieja, Paul Lambert ocupaba la importante cátedra de Economía Política. Gracias a los colaboradores científicos, a su disposición a través de la universidad y a los esfuerzos de la secretaría del CIRIEC, pudo conducir numerosas investigaciones sobre temas de economía colectiva. Desde la publicación en 1958 de su libro "La doctrina cooperativa", fue reconocido como teórico de la cooperación.

A través de adquisiciones, suscripciones e intercambios, un centro de documentación había sido desarrollado por la sección belga, particularmente para alimentar la bibliografía de libros y artículos recientes sobre la economía colectiva publicados en Expériences y continuados en los Anales a partir de 1960. Durante tres años sirvió como base para la publicación en los Anales de una columna regular sobre economía colectiva, a la que Edgard Milhaud había estado ligado por algún tiempo entre las dos guerras.

A partir de febrero de 1958 y hasta 1968, la oficina permanente en Lieja había iniciado la publicación de un boletín de información interno "Noticias del CIRIEC" para ser usado como nexo con las secciones y entre ellas. Además de una síntesis de la información posterior a la realización de los congresos y un resumen de las decisiones adoptadas por el Consejo o la Asamblea General, difundía información sobre la actividad de las secciones nacionales, los procedimientos de la Comisión Científica y proveía notas documentales. Un suplemento para miembros belgas incluía información previamente publicada en Expériences sobre economía colectiva en Bélgica.

De este modo, los comienzos del Centro Europeo de la Empresa Pública (CEEP) se expresaron en una conferencia sobre la importancia del sector público en los países de la Comunidad Económica Europea, organizada en Berlín en Noviembre de 1964 a instancias de la Gesellschaft für öffentliche Wirtschaft, de hecho la Sección Alemana del CIRIEC. Paul Lambert formaba parte del grupo de trabajo que debía preparar la primera conferencia (Bruselas, 1961).

La segunda conferencia (Roma, 1962) sentó las bases de una asociación que fue instituida formalmente en Bruselas en 1963. El borrador de los estatutos producido por el GÖW preveía una conexión con el CIRIEC. Esto, sin embargo, no fue respetado y los respectivos objetivos del CEEP y del CIRIEC eran, en esos tiempos, difíciles de conciliar.

#### La década de oro (The Golden Sixties)

Los años sesenta fueron para el CIRIEC -así como en general para el mundo occidental- años de crecimiento. En Bélgica Paul Lambert obtuvo financiación de varias fuentes: para el CIRIEC, como organización internacional con su oficina registrada en Bélgica, para sus investigadores y para los Anales.

Aquí, nuevamente, la lectura de los Anales resulta suficiente como recordatorio de las actividades del CIRIEC:

- En primer lugar, los congresos que marcaban el ritmo;
- El trabajo de la Comisión de Teoría presidida por el Profesor Gerhard Weisser sobre las empresas del sector público (formación de precios) y luego sobre el financiamiento en las empresas del sector público y cooperativo, con la dedicada cooperación del

Profesor Theo Thiemer y el Profesor Giorgio Stefani de la Universidad de Ferrara;

- Las publicaciones del propio Paul Lambert sobre el tema de los movimientos cooperativos especialmente sobre los principios de la cooperación y las de Edmond Langer, su colaborador principal en la universidad, incluyendo un trabajo sobre nacionalizaciones en Austria que se convirtió en una referencia obligada en francés y alemán;
- Los distintos proyectos asignados a jóvenes investigadores en Lieja, incluyendo un vasto estudio sobre la economía colectiva en los diferentes países y regiones del mundo.

Entre las secciones nacionales existentes algunas se desarrollaron rápidamente. Los intervalos entre los congresos y su creciente prestigio fueron un testimonio de esta evolución: Viena 1961, Roma 1963, Berlín 1965.

En Austria, la AdöG, asociación cuyo protagonista era Karl Pröbsting, Director de una de las empresas de la ciudad de Viena, jugó un rol importante en la representación oficial ("Interessenvertretung") de las empresas del sector público. Esta asociación, a través de un abanico de acciones mediáticas, informó al público sobre las actividades del sector público y las empresas cooperativas desarrollando un gran número de acciones instructivas y de divulgación.

En Italia, la sección nacional ubicada en Milán, desarrollaba una intensa actividad en materia de publicaciones e investigación, concentrándose en la economía y las empresas del sector público. Su Vicepresidente, Alberto Mortara, pudo conseguir la colaboración de varias universidades para desarrollar contratos de investigación y lograr que estos fueran llevados a cabo con éxito.

En Alemania, la inauguración de una verdadera sección del CIRIEC fue decidida en Berlín en Mayo de 1960 por la Gessellschaft für öffentliche Wirtschaft, con la cual los Institutos del Profesor Gerhard Weisser ya cooperaban estrechamente.

La sección belga -transformándose en la sección belgo-luxemburguesa- dedicaba sus recursos humanos y materiales para apoyar la actividad internacional.

En Francia la sección nacional, al parecer, no contaba con el tiempo para aprovechar para su expansión las conexiones privilegiadas que Edgard Milhaud mantenía en el país. La llegada de la V República y el cambio de funcionarios en la conducción de las compañías nacionalizadas agravaba las dificultades ya encontradas, a pesar del apoyo activo del sindicato de la Fuerza Obrera y del Movimiento Cooperativo de los Consumidores.

La Asociación suiza no logró extenderse más allá de las cooperativas y sindicatos, mientras que la sección griega, a instancias de Stratis D. Someritis y de Epaminondas Spiliotopoulos finalizaba la organización del VIII congreso en 1967 cuando estalló el golpe de estado de los coroneles. El Consejo del CIRIEC bajo esas circunstancias se negó a llevar a cabo el congreso en Atenas y accionó para reembolsar el avance producido por el depuesto gobierno griego, mientras la sección belga se ofreció a organizar el congreso en Lieja en el otoño de 1968.

Hasta su muerte, en Barcelona en 1964, Edgard Milhaud tuvo un activo rol en los congresos de Viena (1961) y de Roma (1963). Entre otros pioneros del CIRIEC y de sus secciones que fallecieron en esta época cabe mencionar a Paul Radamier, Karl Honay, y Joseph Leclercq.

En 1965 sobre la propuesta de Maurice Delbouille, siempre considerado un presidente transitorio, la Asamblea General en Berlín convirtió a Paul Lambert en el Presidente de la Asociación, quien de este modo pasó a combinar las funciones de Presidente y Gerente General, y eligió a Maurice Delbouille como Presidente Honorario.

En 1970 la sección suiza convocó un Coloquio internacional en Montreux, entre cuyos relatores se encontraba el Profesor Arthur Lerner, de la Universidad Sir George Williams de Montreal quien recientemente había formado una sección nacional en Canadá. Numerosos intentos por fundar nuevas secciones nacionales fueron realizados por Paul Lambert, convertido en representante del movimiento cooperativo belga en el Comité Central y más tarde en el Ejecutivo de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI).

En 1972 la sección austríaca organiza en Viena el IX Congreso. Dada la posición fundamental de Austria entre el Este y el Oeste, AdöG había obtenido el acuerdo con el Consejo del CIRIEC para invitar como observadores a personalidades científicas de los países del Este. Entre

los participantes del congreso de reflexión sobre “Las tareas del futuro de la economía colectiva”, se destacan los nombres del Presidente indio Satish C. Seth, de Abraham Daniel de la Universidad de Tel Aviv, Presidente de la Sección israelí, y de Arturo Vainstok, Presidente del Movimiento Cooperativo Agrícola y Presidente de la sección argentina.

En 1974 la sección alemana organizó el X congreso en Hamburgo. Originalmente limitada a la economía pública, esta sección amplió sus actividades para incluir de facto una rama sobre la economía colectiva, en esa época denominada “Gemeinwirtschaft”, incluyendo tanto a cooperativas de consumo como a sindicatos y a sus empresas. La organización del congreso de Hamburgo se vio beneficiada por el apoyo sustancial de las empresas sindicales y prestigiada por el profesor John Kenneth Galbraith.

La Asamblea General que siguió al congreso examinó la revisión de los estatutos que había sido discutida durante varios años para poder definir precisamente el rol del Presidente y para prever la elección de uno o dos Vicepresidentes.

La crisis de los años setenta

Financiar las actividades internacionales siempre había causado problemas, no obstante los esfuerzos por lograr un aumento considerable en las contribuciones de las secciones nacionales, entre las cuales sin embargo permanecían diferencias. El CIRIEC y los Anales, cambiaron sus nombres. Paul Lambert explicó este cambio bajo el título de la edición francesa de la revista de 1974, aunque el ajuste de terminología era también una de las fases de la lucha existente tanto dentro como fuera de la organización.

Las empresas del sector público europeo adoptaban progresivamente las formas de dirección del sector privado, más exitosamente en materia financiera que en términos sociales. También al movimiento cooperativo de consumo le resultaba difícil competir con los grandes grupos de distribución del sector privado. Como resultado, las secciones nacionales francesa, belga y suiza perdieron a varios de sus miembros.

En 1976, con la asistencia de Maurice Konopnicki, un antiguo partidario del CIRIEC en Lieja, más tarde profesor en la Universidad de Haifa, la sección israelí que confiaba en Hevrat Ha'Ovdim, la sociedad holding de

los sindicatos, organizó el XI congreso en Tel Aviv. Era la primera vez que el CIRIEC salía de Europa y se trataba también del primer congreso que había lidiado con la crisis económica.

A principios de 1977 -no obstante su delicado estado de salud-, Paul Lambert aceptó una invitación a la Argentina realizada por los miembros del movimiento cooperativo argentino y de la sección nacional. Su fallecimiento se produjo en septiembre de ese año. Algunos meses antes había pedido a su antiguo colaborador, Joseph Stassart, -profesor en la Universidad de Lieja-, que se hiciera cargo de algunas de sus tareas, aunque no había hecho arreglos con respecto al CIRIEC. Invitado por el bureau de la sección belga, Joseph Stassart declinó la sucesión pero sugirió el nombre de Guy Quaden, un joven profesor asociado de la Universidad de Lieja.

André Hirschfeld, Vicepresidente del CIRIEC, convocó al Consejo en París. De acuerdo con los estatutos, le correspondía a él encargarse de la Presidencia de la Asociación hasta la próxima Asamblea General. Manteniendo su punto de vista, la delegación belga dirigida por Hervé Brouhon y Roger Ramaekers, Secretario General del FEBECOOP y amigo de Paul Lambert y del CIRIEC, propuso al Consejo la candidatura de Guy Quaden para la dirección del CIRIEC.

Mientras tanto el régimen griego de los coroneles había caído y Stratis D: Someritis que había regresado del exilio organizó en Atenas en 1978 el congreso cuyo desarrollo se vio frustrado en 1967.

El relanzamiento, 1978 -1988

La Asamblea General de Atenas decidió la separación de las funciones del Presidente y del Director. Confirmó a Guy Quaden como Director, eligió a André Hirschfeld como Presidente Honorario y a Joseph Stassart como Presidente. Como ocurrió anteriormente en el caso de Maurice Delbouille, este último consideró su papel como transitorio.

Desde 1978, los Anales recibieron un impulso claramente académico, con números dedicados a temas especiales, bajo la dirección de colegas calificados y contribuciones de alto nivel científico. Luego de convertirse en Profesor en la Universidad de Lieja, Guy Quaden dedicó su enseñanza y publicaciones a la economía política. En el estudio de la economía del sector público fue ayudado por su colega

Pierre Pestieau, un teórico internacionalmente conocido. Su asistente Jacques Defourny se concentró en el estudio de la autogestión y la economía social.

Sus contactos universitarios en Portugal le permitieron impulsar la formación de una nueva sección nacional. En 1980 organizó el XIII congreso en Lisboa sobre “La autonomía, el control y la participación en las empresas públicas sociales y cooperativas”.

La Asamblea General de 1980 se realizó debido a la elección de un nuevo Presidente para reemplazar a Joseph Stassart. Inicialmente, había sido previsto que la presidencia se tomaría a su vez, en los mismos intervalos que los congresos. En una propuesta de las secciones de habla alemana, fue elegido Anton E. Rauteg, antiguo gerente del Movimiento Cooperativo Austríaco y Profesor de la Wirtschaftsuniversität de Viena.

En mayo de 1981, el secretariado se instala junto con la Facultad de Derecho y Economía de la Universidad de Lieja en los nuevos edificios construidos en el campus de Sart Tilman. Con la participación de Theo Thiemeyer y la cooperación de Pierre Pestieau y Giorgio Stefani, Guy Quaden relanzó la Comisión Científica; de la que fue su primer presidente. Las secciones continuaron contribuyendo a la formación de un nuevo equipo internacional encargado de estudiar la privatización de las empresas del sector público.

La sección francesa obtiene el apoyo de Lionel Monnier, quien se afirma como director del grupo de trabajo encargado de las empresas públicas, paralelamente al dedicado a la economía social y cooperativa dirigido por Jacques Defourny, y sucede, como Director del Consejo Científico, a Theo Thiemeyer quien murió repentinamente a fines de 1991.

En 1982, el congreso internacional fue llevado a cabo en Viena por tercera vez. A Karl Probsting, de 70 años de edad, le sucede Herbert Tieber. Como Representante del Tirol en el Parlamento austríaco de 1984 a 1987, Herbert Tieber por primera vez enfatizó las dañinas consecuencias económicas del pensamiento ideológico propuesto por los conservadores, en la primera gran campaña para la privatización de las empresas del sector público.

La Sección griega una vez más se estancó después del congreso de Atenas y la muerte de Stratis D. Someritis. Sólo el Profesor Constantin Delis, de la Universidad de Atenas, personalmente continuó tomando

parte en los procedimientos de la Comisión Científica Internacional en Empresas Públicas.

Guy Quaden retomó su contacto con los canadienses para quienes las iniciales de CIRIEC significaron el Centro interuniversitario de investigaciones y de información sobre la economía cooperativa (Centre Interuniversitaire de Recherches et d'Information sur l'Economie Coopérative).

En España, liberada del régimen de Franco, la acción del CIRIEC en el campo de economía social despertó el interés del Director del Departamento por la Cooperación del Ministerio de Trabajo, Sebastián Reyna. La asamblea inaugural de la Sección española del CIRIEC se desarrolló en Torremolinos (Málaga) en 1986. El profesor José Luis Monzón Campos de la Universidad de Valencia fue elegido Presidente y gracias a su contribución el CIRIEC se lanzó eficazmente en España. Bien estructurada, y con su base principal en el movimiento cooperativo, la nueva sección nacional estuvo presente en los congresos de Bruselas, Bordeaux y Portoroz, antes de convocar al congreso de 1992 en Valencia.

La declinación del movimiento cooperativo de consumo también afectó a Suiza. Durante muchos años, Werner Bleile, Director del Banco Cooperativo Central en Basilea había presidido la asociación suiza del CIRIEC. Su sucesor Peter Buser, debió admitir la salida de miembros tradicionales, la ausencia de perspectivas y la falta de interés en Suiza por la tendencia académica adoptada por el CIRIEC. En la última reunión del Consejo Internacional en 1986, la sección suiza anunció su intención de disolverse.

La sección alemana sintió las repercusiones del desmoronamiento de la economía colectiva-sindical en el país y una vez más se concentró en sus actividades sobre la economía pública.

Guy Quaden, por otro lado, relanzó varios proyectos de investigación en Bélgica que afectaron a la vez el Servicio de Política Económica en la Universidad y el CIRIEC. Obtuvo la confianza de instituciones de la economía social y por consiguiente sucedió a Joseph Stassart en la Presidencia del Consejo Central de Economía, el Comité Económico y Social belga.

Como parte de la cooperación productiva que había surgido con su colega Pierre Pestieau, asoció al CIRIEC en la organización de un

simposio internacional sobre el estudio de los criterios de desempeño en las empresas públicas. Por su parte, Jacques Defourny organizó en 1985 una Conferencia Internacional sobre economía social, en Lieja, a la que asistieron la mayoría de los teóricos de la disciplina. En 1986, los Anales publicaron varias de sus contribuciones.

En 1984, la sección italiana invitó al XV congreso internacional en Florencia sobre el tema "Desarrollo o estancamiento: la intervención pública y cooperativa en la economía nacional e internacional." Fue un notable congreso en el que gracias a la contribución de Alberto Mortara participaron relatores de alto nivel: los Ministros Michel Rocard y Benjamino Andreatta, el Profesor Lester Thurow y Edward Heath, antiguo Primer Ministro británico.

La sección belga, a su vez, convocó al XVI congreso de Bruselas en 1986 bajo el tema "La financiación de la economía social y cooperativa". La presencia del Rey, reforzó la sesión de apertura formal antes de la presentación de los relatores y directivos del CIRIEC.

En 1988, la sección francesa adquiere dinamismo gracias a la gestión de su nuevo Presidente Jacques Vattier, y organiza el XVII congreso internacional en Bordeaux sobre el tema "Sistemas económicos mixtos en economías modernas." El movimiento del mutualismo francés formó el núcleo de la participación francesa.

A la muerte de Herbert Tieber, Secretario General de la Sección austríaca en enero de 1990, lo sucede Gerhard Greiner, miembro activo de la sección desde 1971 y cuya contribución fue decisiva en cuanto a la organización de los congresos del CIRIEC en Viena en 1972 y 1982.

En febrero de 1990 se produce la desaparición repentina de Alberto Mortara. La supervivencia de la sección italiana se ve asegurada por la colaboración que prestan a Marisa Gipso, Massimo Pinchera, Giuseppe Bognetti y Dante Cosi.

Para el CIRIEC, al que Mortara había contribuido más que cualquiera, se trataba de la desaparición de un pionero del linaje de Edgard Milhaud y de la pérdida de su más eficaz embajador. Su éxito final fue la formación de una sección nacional en Japón, la que mostró su calidad desde 1986 en cada congreso y en las reuniones del Consejo Internacional y las comisiones científicas.

En 1990, mostrando confianza en la nueva sección de Yugoslavia con sede en Lubljana (Eslovenia) dirigida por Rado Bohinc, el CIRIEC desarrolló su XVIII congreso en Portoroz. El país quiso integrar su economía en el mercado europeo y para ello, estudió las maneras de reformar su sistema de autogestión.

Hacia el año 2000

Poco antes del congreso de 1988, Guy Quaden fue designado en la Junta del Banco Nacional de Bélgica. Al presentar su renuncia al CIRIEC, propuso en la Asamblea General de Bordeaux, la candidatura de su colega universitario Bernard Thiry. Su propuesta fue aceptada y permaneció como Vicepresidente de la sección belga y Vicepresidente del Centro internacional.

B. Thiry, especialista en economía del transporte y economía del trabajo, poco después de suceder a Joseph Stassart en la Cátedra de Economía Política en la Universidad de Lieja, siguió los pasos de Paul Lambert. Pronto dieron frutos los excelentes contactos que había podido mantener en los círculos académicos, políticos y socioeconómicos de Bélgica, la facilidad con la que se adaptó al CIRIEC y su determinación. Se debe destacar la fina "herencia" que había recibido de Guy Quaden ya que al asumir su trabajo en CIRIEC encontró un Secretariado en perfectas condiciones de funcionamiento y en el que ya conocía a Suzy Lhonneux, Marilyn García y Christine Dussart las que serían acompañadas por Helen Lopez, Carmela De Cicco y Gunther Vranken. Rodeado por un sobresaliente equipo de investigación, y trabajando en armonía con otros servicios de la Universidad de Lieja tanto en Bélgica como en el exterior y como resultado de la expansión de los trabajos de la Comisión Científica, imprimió un fresco dinamismo al CIRIEC.

Comenzó a reunir un amplio círculo de colegas académicos y partidarios en torno de los Anales. Reconstruyó su edición alrededor de sus tareas científicas y lo liberó de restricciones materiales y de dirección concluyendo contratos con editores especializados, en una primera época con las Editions De Boeck en Bruselas y luego con Blackwell Publishers en Oxford.

Desde el comienzo, se familiarizó con la economía social y presidió la formación del Comité Consultivo sobre Cooperativas, Sociedades Mutuales, Asociaciones y Fundaciones de la Unión Europea. Compartió con Bárbara Sak, su valiosa mano derecha, las gestiones conectadas con contratos de investigación, relaciones internacionales, organización de congresos y reuniones y procedimientos de las Comisiones Científicas.

El profesor Lionel Monnier, de la Universidad de Rouen, presidió el Consejo Científico Internacional supervisando el trabajo realizado en las dos comisiones científicas principales, manejadas por el profesor Helmut Cox, de la Universidad de Duisburg, en el caso de las empresas del sector público y por el profesor José Luis Monzón Campos, de la Universidad de Valencia, en el de la economía social y cooperativa. Completamente respaldado por Bernard Thiry, estos responsables de las instancias científicas indujeron una dinámica de publicaciones dentro del CIRIEC basándose en sus respectivos trabajos. A partir de 1992 han sido publicados alrededor de diez libros, sin mencionar las eventuales ediciones en otros idiomas.

Después de Eslovenia, el CIRIEC-España invitó en 1992 al XIX congreso en Valencia. Los trabajos sobre el tema general "Competencia, misiones públicas y solidaridad" fueron compartidos en reuniones paralelas, una orientada a la economía del sector público y otra a la economía social, cuyas discusiones fueron particularmente intensas. Como en el caso de Bruselas en 1986, en que se distribuyó una colección de trabajos de la Comisión Científica sobre la privatización de las empresas del sector público, en Valencia se distribuyó el libro con los resultados de la Comisión Científica sobre el tema "Economía social: entre economía capitalista y economía pública".

En la Asamblea General de Valencia una delegación sueca anunció la formación de una sección nacional en Suecia basada en el Instituto Sueco de Desarrollo Cooperativo e Investigación (KOOPI) y la Sociedad Sueca para los Estudios Cooperativos. Como en el caso de España, su estructura y dinamismo la elevaron al nivel de las secciones nacionales más activas y confiables. En 1994, por primera vez el Consejo del CIRIEC pudo reunirse en Estocolmo. El mismo año también se reunió en Montreal dando testimonio de la consolidación de las conexiones con el CIRIEC-Canadá, principalmente a instancias de Marie-Claire Malo, Benoît Lévesque y Carol Saucier.

En 1994 la sección austríaca, el Verband der öffentlichen Wirtschaft und Gemeinwirtschaft, invitó al XX congreso en Graz sobre el tema "Cooperación en lugar de Confrontación, Estrategias Futuras para la Economía Mixta". A pesar de las circunstancias que limitaban la existencia y legitimidad de la economía pública y social, la sección austríaca se manejó para encontrar portavoces tales como el Jefe de Gobierno y el Ministro directamente relacionado con el tema, Viktor Klima junto con sobresalientes personalidades nacionales y extranjeras.

En la Asamblea General -paralela al congreso de Graz-, Anton Rauter entregó la Presidencia del CIRIEC a Fritz Gautier, Presidente-Director General (Sprecher des Vorstandes der Gas, Elektrizitäts - und Wasserwerke Köln AG) y Vicepresidente del Gesellschaft für öffentliche Wirtschaft, Fritz Gautier, uno de los excelentes defensores de la economía pública en Europa, se transformó en el sexto Presidente del CIRIEC.

En 1996 el CIRIEC llevó a cabo su XXI congreso en Lisboa y en su organización participaron personalmente Herlânder Estrela, Madalena Santos Ferreira y Manuel Canaveira de Campos.

La historia se une ahora al presente y tanto en los informes de actividades como en el "CIRIEC-News", recientemente relanzado, será posible seguir el progreso del CIRIEC en el futuro.

Esto brinda la oportunidad de repetir las palabras de Edgard Milhaud al CIRIEC en el momento del cierre de la Asamblea General de 1963 en Roma "Yo he seguido vuestros trabajos. Ellos son de un incomparable nivel científico, digno de la altura a la que los Anales han llegado. En cuanto a nuestra organización, yo la admiro, ... el CIRIEC es una institución que vive y crece. Estoy convencido de que logrará los objetivos que se ha propuesto alcanzar."

